LA MEJOR LVZ DE SEVILLA, N. SEñORA DE LOS REYES.

COMEDIA FAMOSA,

De D. Geronymo Guedeja y Quiroga.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Santo Rey D. Fernando.
La Reyna Doña Juana.
Garciperez de Vargas, viejo
Don Pelayo Maeſtre.
La Virgen.
Dos Angeles.
Dos Peregrinos.
Botalxa, Rey de Marruecos.
Guadaira, hermana de Arxataf.
Tarifa, Infanta Mora.
Arxataf, Rey de Sevilla.
Coca, gracioſo.
Ajonjoli, Moro gracioſo.
Muſica, y acompañamiento

JORNADA PRIMERA.

Salen Arxataf, Guadaira, Botalxa, Ajonjoli, Muſicos y acompañamiento.

Muſ. Arxataf el poderoſo,
de Sevilla invicto Rey,
á la campaña de Flora
triſtezas ſale a vencer.
Arx. Calle el metrico acento,
que á mi me injuria, deleytãdo el victo;
eſſos ecos ſonoros prevenidos,
roncos clamores ſon â mis oidos,
cauſando á mi paſsion las anſias mias.
Guad. Divierte, gran ſeñor, melancolias,
que ignoradas de mi te ſobreſaltan,
ó ſepalas mi afecto, á quien aſſaltan,
por hijo de una hermana, que te eſtima.
Bot. Deſtierra la paſsion, que deſanima
el aliento, que en mi te aſsiſte fino:
de eſſas fuentes el curſo cryſtalino,
de eſſos claros arroyos la corriente,
de eſſas plantas el fruto floreciente,
y de todo eſte Alcazar la belleza,
deleyte ſuele ſer á tu triſteza;
como ahora el peſar tan obſtinado (do!
aſsiſte en tu atencion? *Arx.* Ay, triſte ha-
victorioſo Fernando (què tormento!)
y ſe ha de apoderar (falta el aliento!)
de mi Reyno! Mas qué pronuncia el la- (bio?
De mis voces me agravio.
como las furias mias
ſe recelan de humanas oſadias?
Yo no ſoy Arxataf el ſin ſegundo,
de cuyo brazo fuerte tiembla el Mundo,
airado azote ſiendo del Chriſtiano,
y el vencimiento eſtando de mi mano?
Que ſi indicios tuviera
de que Alá á mis impulſos ſe opuſiera,
al miſmo Alá el furor de mis enojos
le diera; mas qué eſcucho? De los ojos
Ruido de tormenta. En lo alto una Muger coronada, con cadenas, y una argolla al peſcuezo, en trage Moriſco, y à los lados un Leon, y un Aguila.
ha faltado la luz, el vago viento
ſe ha cubierto de horror, torpe el aliento

se llega â vér sin mi, sobresaltado.
Gu. O,qué assombro! *Ajon.* O qué son!
Bot. El Cielo airado
parece que sus exes crystalinos
desencaxa,ó desquicia. *Gua.* Torbellinos
de rayos,y centellas, todo el suelo
confundido le abrassan. *Ajo.* Yo me yelo.
Arx. Si vengativo Alâ de mis enojos,
la toma por sus manos á mis ojos!
Pese á la furia mia,que me anego
en tãto mar de luces. *Ajo.* Fuego,fuego,
valgame el Zancarron! *Arx.* Alá,qué es
que me yela abrassando? (esto,
Ajo. No es mas de esto,
no se puede sufrir yo me retiro. *vas.*
Arx. Qué es aquesto que miro?
Priisionera á esta parte una belleza
se presenta,adornada la cabeza
de una Regia Corona,y á sus lados
un Aguila,y Leon (menos cuydados)
pendiente de cadena,
dân aumento â la duda,y á la pena.
Bot. Admirable visiõ! *Gua.* No imaginada.
Bot. De ropages Moriscos adornada
del ayre ocupa la Region altiva.
Arx. Porque á la duda yo muriendo viva.
Desaparecen el Aguila,y Leon, quebrantase la cadena,y queda la Muger en trage Christiano.
Bot. Esta Muger hermosa,coronada,
es Sevilla,señor, cuyo ropaje,
ya despojo á sus pies, y nuestro ultraje
publicaba cautiva su grandeza,
ajada su belleza
con hierros,y prisiones,
que yacen quebrantados eslabones.
El Aguila,y Leon desvanecidos,
aun mas que de afrentados,de atrevidos,
dexandola en adornos tan villanos,
representan dos Reyes, que Christianos,
libertad han de dar al cautiverio,
q̃ padece su Imperio,en nuestro imperio,
y amenazãdo:- *Arx.* Calla,cierra el labio,
lisonja de los dos siendo mi agravio.
Bot. El amago te advierto,no asseguro
aqui la execucion,y al Cielo juro
de ser opuesto muro (en tu defensa)
al Christiano esquadron, para su ofensa.
Aquesto mi valor, rayo Africano,
me conduxo â tu Corte,y por la mano
de la hermosa deidad,que atento admira
oy mi amor, en tu hermana Guadaira,
quando dexo en mi Corte otra belleza,
que burlada aborrezco. *Gua.* V.Alteza
deseche, gran señor, vanos recelos,
que no siempre los Cielos
executan estrago,
que queda muchas veces en amago.
Bot. Discurrid, mas gustoso, desta esfera
por sus muros,la verde Primavera,
á la Torre del Oro, en la campaña,
que el Betis de crystal inunda,ó baña.
Arx. Cantad,cãtad,y en metrica armonia,
desterrad los assombros deste dia.
Musi. El dia ya á nuevas luces *interrompe la musica.*
amanezca,destruyendo:-
Tarf. dentr. Cielos,favor! *Bot.* De clarines,
y de caxas roncos écos,
acompañados de quexas
femeniles, todo el viento
se puebla á una parte,y otra.
Tarf. dentr. Que me anego:-
Arx Valgame Alá!
Tarf. dentr. Quãdo del golfo he triunfado,
á las orillas del Puerto!
Bot. Al socorro desta vida,
por noble, y piadoso, quiero
acudir. *Vase,y sale Ajonjoli.*
Ajon. Haz, gran señor,
que se ponga en arma luego
todo la Ciudad, que el campo
de Tablada esta cubierto
del Campo del Enemigo,
que a la Ciudad pone cerco.
Arx Tocad al arma,y en orden
marchen á ocupar sus puestos
(ya en el agua, ya en la tierra,
cautelosos,como atentos)
mis valientes Capitanes,
hijos de Marte, corriendo
mis Baxaes la campaña,
prevenido monumento
de tantas vidas Christianas,
á los filos de mi azero.
Dentr. Guerra,guerra. Arma, arma.
Arx. Qué confusion! *Ajo.* O,q̃ bueno!
A ellos, al arma,que ya
nos la traen armada ellos.
Sale Botalxa con Tarfira, desmayada.
Bot. Cobrad aliento, señora,
que ya en mi os ha dado el Cielo
el socorro que pedisteis,
compassivo á vuestros ruegos:
y pues de esta obligacion
he salido, acuda luego
mi valor (perdona,Infanta) *ap.*
á la de soldado vuestro.
Arx. Donde assiste en ti lo mas,
no echarán mi vista menos.
Bot. O, quiera Alá, Guadaira, *ap.*
que como triunfar espero
del

del Christiano, triunfe Amor
de tu fee! *Vase, quedando Tarfira en brazos de Arxataf.*
Tar. Valg. me el Cielo!
Arx. Valg. me Amor! Qué prodigio
de hermosura! Qué portento
de belleza! Acaso puso
en mis brazos un sucesso
tan prospero para mí,
como fue para ella adverso?
Ya del Cielo la amenaza
no la temo, no la temo,
que si el cielo está en mi mano,
ya está de mi parte el Cielo.
Ajo. Vive Alá, que se enamora
á tiempo, que esta sin tiempo.
Gua. Hermosa Mora! Del Rey
embargò los pensamientos;
Invidia tengo á sus partes.
Tar. Ay de mi! Donde me veo?
Arx. Divina beldad,quien eres?
Quien eres, assombro bello
de potencias, y sentidos,
á cuya hermosura atento,
imperiosa has suspendido,
confundido en dos afectos,
en mi rigores de Marte,
entre delicias de Venus?
Cobra aliento,y dale al labio
de tu voz los privilegios,
que el Rey de Sevilla es quien
te lo suplica, rindiendo
todo su ser á tus plantas;
y cumplo con lo que debo,
porque tiene tu beldad
en mi Magestad imperio.
Tar. Ya, señor, â la fortuna
los peligros agradezco,
pues por ellos he logrado
la dicha de conoceros;
hallando en vuestra grandeza
mi humildad dichoso puerto.
Fingiẽdo el nombre,y la patria *ap.*
podrê contar mis sucessos,
equívocamente dichos,
por si importare algun tiempo.
Y vos, señora, que dais
en vuestros ojos serenos,
á quien no os conoce, señas
grandes para conoceros;
por lo que sois, que es lo mas,
por mi dueño, que es lo menos,
dad un principio á mandarme,
porque le de á obedeceros.
Gua. Lastima de tu fortuna,
tus nobles partes me han puesto;
y porque sé que mi hermano
está sintiendo lo mesmo,
si el aliento no te falta,
dale á tus voces aliento;
di quien eres. *Arx.* Como amante
me han de tener sus acentos, *ap.*
aunque en campaña Fernando
me está incitando guerrero.
Tarf. Valeroso Rey, Infanta
bellissima, á quien el Cielo
(tu,para assombro de Marte,
vos, para invidia de Venus)
guarde tantos siglos,que
corrais parejas con ellos,
y triunfantes vuestras Lunas
de los Leones soberbios
del Christiano, á vuestros pies,
os coronen de trofeos.
Mi nombre es Arminda,y fue
mi ya feliz nacimiento
en Tunez: mi calidad
te han de decir mis sucessos
infelices, que es pension
de la nobleza (en el tiempo
que oy gozamos) las desdichas,
que como noble padezco.
O, nunca viera del Sol
la ardiente faz, cuyo incendio
repetidamente alumbra,
matizando al Vniverso,
para hacer de esta verdad
oy mas claro manifiesto
Tres lustros gozaba apenas
(bien á penas lo refiero)
quando de un gallardo Moro,
tan noble, como discreto
(perdonadme que le alabe
en vuestra presencia, siendo
flaqueza mía, por ser
disculpa de mis afectos)
fui festejada: atendíle;
si bien con castos intentos,
mas por verme celebrada,
que obligada; que este efecto
es muy proprio de la causa
de femeniles sugetos.
La poca edad, con el trato,
ceguedades no advirtiendo,
engendrô en los dos una alma
de bien sentidos deseos.
Y creciendo con los años
el amor, fueron creciendo
las ceguedades: qué mucho,
logrando Amor, como ciego,

hicieſſe que en mi un rendido
llegaſſe â tener imperio?
Creile amante, empeñóſe
engañado mi ſugeto,
que ſe acredita el engaño
facilmente liſonjero.
En una de las de Iulio
noche apacible, ſaliendo
á los jardines, llevada
de mi paſsion, y del freſco
viento, que en las verdes ramas
me convidaba parlero,
de mis damas aſsiſtida,
y de Muſicos, que dieron
ſuſpenſion á los ſentidos,
y atencion al mas atento.
En una de ſus eſtancias
nos vimos los dos, haciendo,
como capa de la noche,
de las voces inſtrumento,
que embargaſſe de las nueſtras,
ſino el rumor, los conceptos.
Repetiame ſus anſias
con mil anſias, que haſta en eſto
Amor le favorecia,
para obligarme á creerlo;
tanto imperio en el amor
llega á tener el diſcreto!
Cada voz era un ſuſpiro,
y un ſuſpiro cada aliento,
que por el oido entraban
á apoderarſe del pecho,
en cuyo medio, pendientes
de mi atencion, ſon extremos.
Al compas de los ſollozos
(que como niño Amor ciego
moſtrò en el, ſino templados,
tocados del ſentimiento)
manifeſtò la mudanza,
que hacia con él el tiempo;
porque aquel pecho, que fue
marmol duro, tronco ſeco
(mas hecho al arnés de Marte,
que al harpon de Amor ſevero)
era ya ſagrado, donde
poderoſo ſu deſeo
colocó (ſegun decia)
mi deidad: ahora advierto,
que ſignifica la voz
mucho mas que el ſentimiento;
mas viene a ſer, quando eſtá
irremediable el ſuceſſo;
que el remedio ſe conoce
quando no ſirve el remedio.
O, como para explicaros
de aqueſta cauſa el efecto
mi voz, como vergonzoſa,
eſtá buſcando rodeos,
ſin hallar razones, quando
razon de ſentirlo tengo!
Obligada de ſu voz,
dieſtra me engañó el afecto,
teniendo para obligarme
de ſu parte, por terceros,
muchas partes. Otra vez
por fuerza á ſu aplauſo vuelvo,
ſi es diſculpa, porque ſale
mucho á la cara eſte yerro
de mi amor, y ſolo hallo
(á la memoria trayendo
la perfeccion de ſus partes,
quando por ellas me pierdo)
eſta miſma perfeccion,
que ſuavizó mi defecto.
Defecto he dicho? (ay de mi!)
Quan facilmente, y qué preſto,
coſa que me cueſta tanto,
en tan poco he deſcubierto!
Ya lo digo, peſe á mi,
peſe â mi, pues que lo ſiento.
Diome palabra de eſpoſo:
ô, que falſo fundamento
para maquina tan grave!
Quando veo, quando veo,
que la mas firme palabra
es ayre, y la lleva el viento;
pues no huvo apenas triunfado
de mi facil rendimiento
(teſtigo alli de una fuente
un arroyo muy parlero,
cuyo deſpeño vecino
murmuraba mi deſpeño)
quando me dexó, burlando
mi confianza. No puedo
dexar aqui de quexarme
de mi miſma á mi, ſupueſto
que le acredité conmigo,
ſin aquel conocimiento
(teniendoſe de ſus partes)
que ignoraba de ſu pecho.
Dexóme burlada, en fin,
con todos mis penſamientos,
foragido de ſu Patria,
de mis caricias huyendo,
donde â peſar de mi engaño,
eſtá ſin ſaber mi anhelo
de aqueſte ſegundo Vliſes
de mi fee, de aqueſte Griego
de mi honor, en que ha logrado
ſu cauteloſo veneno,

qual

qual aſpid entre las flores.
Diſsimulando los rieſgos,
la venganza ſolicito,
y á el ofenſor manifieſto.
Ardo en iras, y la llama
crece al ſoplo de mi aliento:
convoco al rencor, y tocan
al arma mis ſentimientos.
Salgo á campaña, y no hallo
mas contrario que el deſeo,
y trabando la batalla
al ſon de mis penſamientos,
que fueron los atambores,
oygo de un clarin el êco,
que publicando victoria,
era liſonja del viento.
Y entre tantas fantaſias,
como el juicio eſtaba haciendo,
repite el clarin, y al ayre
ſuyo ſe deſvanecieron.
Confuſa le buſco, y ſigo
aquel militar eſtruendo,
menoſpreciando el decoro,
y atropellando el ſoſsiego
de mi familia, una noche,
que eſtaba entregada al ſueño,
i al ial muelle, que no eſtâ
muy apartado del centro
que dexé, quando el Aurora
me ſalio ufana al encuentro,
riſa haciendo de mi llanto.
Oygo que dicen: Ya es tiempo
de embarcar, que el Vergantin
ſeña de levar ha hecho.
Y dexando circunſtancias
eſcuſadas al ſilencio,
deſeſperada entregué
á la fortuna el ſuceſſo.
A eſte tiempo me embarqué,
ſiendome contrario el viento:
pues quando aqueſſa campaña
cryſtalina, aqueſſe imperio
de Neptuno, ſulcô ufano
portatil arado, ſiendo
Aguila hermoſa de pino,
que á beberſe los reflexos
del Sol, que eſcaſo ſe via
en el maritimo eſpejo,
parecia que volaba,
hechas alas de los remos.
Nos ſobrevino impenſado
un huracan tan deshecho,
que deſtrozando la xarcia,
el arbol mayor rindiendo,
ſpera el timon de ſu quicio,
como caballo ſin freno,
el miſero Vergantin
corria rumbos inciertos.
De la muerte anticipado
fue alli clamor el lamento:
gime el mar al repetido
azote del Noto fiero;
rechina el vaſo embreado,
la xarcia eſtremece el leño,
al combate de las olas
eſcollo fue el Marinero.
Todo es confuſion, y aſſombro,
porque á la viſta del Puerto
de Sanlucar, los peñaſcos
mas vecinos ſe opuſieron,
donde gozando impelido
de las aguas, y los vientos
de aquel, el muerto ſuſpiro,
ſe deſpide ſin aliento:
la voz quebrada de aqueſte,
caſi ſe eſcucha ſin eco:
ſin ſentido aquel ſe arroja
al precipicio mas cierto:
eſte timido ſe eſcuſa,
por no anticiparſe al rieſgo.
Vnos ſe deſmayan, otros
ſe alientan; y yo en tan ciego
babel, mas determinada,
al Mar me arrojo, poniendo
la eſperanza en la fortuna
(que es Alá) quando al encuentro
me ſalió con ſu favor
el batel del ya deshecho
atahud, que en las eſpumas
dió ſepulcro a tantos cuerpos.
Crece el mar, y la tormenta
vá al miſmo paſſo creciendo;
monto la Barra, llevando
por timon, por vela, y remos
(muger, ſola, y afligida)
la corriente, el mar, y el viento.
Ya haſta el Cielo ſe remonta,
y ya ſe abate haſta el centro,
Garza humilde, que al Nebli
altivo abatió ſu vuelo.
Llego al Tablazo, proſigue
del Noto el airado ceño,
donde inconſtante el batel,
zozobrando, porque eterno
viva mi nombre eſculpido
en las laminas del tiempo,
a eſte peligro de tantos
combatida, ſin aliento,
me fue favorable acaſo
de Alá por juicios ſecretos,

la

la piedad de un Peſcador,
en quien ya tomado puerto
al ſaltar en tierra (todo
azar, y peligro ſiendo)
me faltó la plancha, dando
a fondo otra vez, mi pecho
caſi anegado, y ſin fuerzas
para los juſtos lamentos,
que ſin ſentido a los ayres
daba, quando en mi volviendo,
a eſſa ſombra, en eſte ſitio
ſin ſaber como, me veo
libre de tanta amenaza,
y fuera de tanto rieſgo:
venciendo:- *Sale Botalxa.*
Bot. Ya, gran ſeñor;
mas qué miro! **Tar.** Mas qué veo!
es iluſion del deſeo?
Bot. No es Tarfira? qué rigor! (te! *ap.*
Arx. Qué ay, Principe? **Bot.** Pena fuer-
Arx. Que te ha aqui ſuſpendido?
Bot. Digo, pues: yo eſtoy perdido. *ap.*
Tar. No acaſo a darte la muerte,
ó, traydor! me traxo el Cielo
a eſte ſitio. **Bot.** Que en la tienda:-
Arx. Proſigue, no te ſuſpenda
lo inconſtante de un recelo.
Bot. Deſcanſa ya vengativo
eſſe Leon, eſſe eſpanto,
eſſe Rey, que llaman Santo,
el Chriſtiano, ciego, altivo,
fabricando una Ciudad
de tiendas, con ſuma fuerte
de vecinos. **Aj.** q̃ han de hacerte
no muy buena vecindad.
Bot. Todo el campo en eſquadrones,
bien formados, como atentos
ſe vê correr á los vientos,
tremolando ſus pendones.
Qual pretende con valor
aſſaltarnos un Fortin,
al eco ya del clarin,
y ya del parche al rumor.
Qual con animo ſeguro
alentado en la batalla,
abanzando la muralla,
dexa eſcarmientos al muro:
a cuyo aſſombro acompaña
el eſtruendo repetido,
del cobarde el alarido,
y del valiente la ſaña,
poblando el campo a porfia,
cada qual ſu arma al hombro,
la Infanteria de aſſombro,
de horror la Caballeria.

Y a mi peſar que deshecho:
Tocan caxas, y clarines.
mas que eſcucho? **Ajo.** Hacerſe raxas
los clarines, y las caxas.
Bot. Sin duda llamada han hecho.
Aj. Eſto es hecho, mas qué hago,
que no me agazapo en tierra,
á lo hecho, no lo hecho?
Dentr. unos. Guerra, guerra, Santiago.
Arx. Ea, Principe, ea, amigo,
Deſnuda el alfange.
ya es ocaſion de lucir
vueſtros brios. **Gua.** Y morir,
ó triunfar del enemigo.
Bot. Pues ſi me alienta tu voz,
rayo de Marte ſeré.
Tar. Ya, falſo, ingrato a mi fee:-
Bot. Suſpende el eco veloz,
Tarfira:- **Tar.** De tus trayciones:-
Bot. Haſta mejor ocaſion.
Tar. Tomarê ſatisfacion. *Tocan.*
Dent. Arma, arma. **Arx.** Mis pendones
á los vientos tremolad,
anticipando la gloria
de mi eſperada victoria.
Tu, Infanta, de eſſa beldad
te encarga, de eſſa belleza,
que es quien mas fuerza me dá;
quiera Amor librarme. **Iua.** Alà
guarde, ſeñor, á tu Alteza.
Bot. Vn rayo llevas en mi.
Gua. Ya a ſu deſpejo, y ſu brio
ſe ſuſpende mi deſvio. (*vanſ.*
Tar. Muerta voy. **Alo.** Vamos de aqui.
Tocan un clarin y ſale el Maeſtre, Garciperez, el Rey como le pintan y Coca gracioſo ſegundo, y Soldados.
Rey. Ya, Chriſtianos Leones, ya ſoldados,
hijos de Marte, á cuyo impulſo fuerte,
tantos llego a vér yo avaſſallados,
temiendo dar en brazos de la muerte.
Ya, pues, que de voſotros aviſados,
ninguno de voſotros ſe divierte,
oy Sevilla ha de ſer (en que me fundo)
de Troya emulacion, paſmo del Mundo.
A mi enojo verán ſus torreones,
ſiendola el mar de fuego tan profundo,
en que anegue ſus rotos eſquadrones,
á viſta del horror mas ſin ſegundo,
quando empañen el Sol mis batallones,
que dude la atencion (de ſer agenas)
ſi ya ſon luminarias ſus almenas.
No faltando á campaña mi perſona,
ya ſujeto dexamos a mis plantas
Imperio tanto, que mi brazo abona

(a cuchillo paſſando las gargantas
opueſtas a la Igleſia) haſta Carmona,
ultimo rendimiento, ſiendo tantas,
que la tierra mas llana parecia
inundacion de cuerpos, que crecia.
En aqueſta ocaſion, ſoldados mios,
hijos, ſi, de mi amor no menos fuertes,
ſe han de moſtrar cõſtantes vueſtros brios;
antes adelantando vueſtras ſuertes,
corran de ſangre Infiel veloces rios,
a vueſtra execucion vean ſus muertes
los Rebeldes a Dios, torpes guerreros,
en el eſpejo fiel de eſſos azeros.
Ya que tan buen principio havemos dado,
poniendo cerco a la Ciudad brioſos,
con perdida de Moros, que han poſtrado
el aliento, a los vueſtros animoſos:
y ya que el enemigo acobardado
anuncios da de rendirſe, victorioſos
recorred, abanzad, rendid ufanos
los ya rebeldes muros Sevillanos.
Gima, pues, el clarin, y ronco el parche
(al repetir, y herir de la baqueta)
ſe eſtremezca veloz, el viento eſcarche
niebla de plumas blancas, fiel cometa,
luciente azero corra quando marche,
abanzando mi gente, y la trompeta
aviſe al enemigo del amago,
el horror, el aſſombro, y el eſtrago.
Eſperad alentados la victoria,
ſi eſſe Chriſtiano afan es ſolo atento
a enſalzar nueſtra Fé, y a que la gloria
goce Chriſto, y ſu Madre, cuyo intento
viva immortal en una, y otra hiſtoria:
en nombre de los dos, aſsi os aliento,
llevando en la atencion por clara guia
aquel intacto Nombre de MARIA.
Aquel Alva, Azucena, aquella Eſpoſa,
de quien es Hija, y Madre, aquella Eſtrella,
aquella Luna, y Sol, aquella Roſa,
aquella Fuente, y Mar, y en fin aquella
Zarza de Moyſes tan myſterioſa,
como Virgen ſin mancha, cuya huella,
á peſar del Dragon, Lucero errante,
la cerviz ſujetó, y quedó triunfante.
Garc. Ya, pues, ſeñor, que eſſa voz
mi lealtad, y los Soldados
eſperamos alentados
triunfar, al éco veloz
de la caxa, y del clarin,
al enemigo llamada
ſe haga ſegunda, y en cada
voz repetida, ſu fin
miſero ſe le preſente
con la ſangrienta batalla,

que he de hacer vueſtra vaſſalla
eſta Ciudad excelente.
Y pues ſu Alteza la Reyna
mi ſeñora, y vueſtra eſpoſa,
que amante os ſigue, repoſa
(quando en los afectos reyna)
en aqueſta tienda, eſpacio
mas hermoſo, á quien dió el arte
luces de Cielo, en la parte
de ſer ya vueſtro Palacio,
deſcanſad tambien, y dad
a tanto canſancio treguas,
que oy ha ſido de ſeis leguas
la jornada, deſcanſad.
Maeſtr. Aſsi conviene, y ſe miden
la ſuya, y mi peticion,
conformes en eſto. **Coc.** Y ſon
ambas juſticias que piden,
fechas de Agoſto á los veinte,
año de mil y docientos
y quarenta y ſiete, atentos
a que es coſa conveniente.
Rey. No es poſsible, que eſte afan,
eſte cuydado, eſte empeño,
quando mas me aflige el ſueño,
dandome voces eſtan,
y diciendo aſsi: Fernando,
vela, vela, que no es bien,
que tu te duermas, y eſtén
los enemigos velando.
El que es buen Soldado, amigos,
teniendo que conquiſtar,
no deſcanſa haſta triunfar
de todos ſus enemigos.
Vos, Garciperez, y vos
Maeſtre Don Pelayo, haced
la llamada, y proponed
mi intento, en nombre de Dios,
á Arxataf, eſſe Tyrano
Rey, que avaſſalla en Sevilla
la Chriſtiana, y Regia Silla,
que ha de libertar mi mano.
Garc. Eſſo de nueſtra lealtad
queda á cargo, haced, ſeñor,
lo que os ſuplica mi amor.
Rey. Vna ſilla me llegad,
que malograros no quiero,
Garciperez, eſſa fee,
que aſsi moſtrais.
Correſe una cortina, donde eſtè un pabellon, como tienda de campaña, donde eſtè una ſilla.
Garc. Sientеſe
Vueſtra Mageſtad, que quiero,
aun mucho mas vueſtra vida,

que lo publica mi voz.
Rey. Qué es eſto? *Tocan un clarin.*
Garc. Vn bruto veloz,
flecha al viento deſpedida,
con una hermoſa Africana,
de tu Tienda á los umbrales
llega, de eſtruendos marciales
alentada, a hablarte ufana.
Sale por el patio Tarfira à caballo con un alfanje deſnudo en la mano.
Tar. Catholico Rey Fernando,
á quien Europa apellida
el Santo, cuyo atributo
(haſta el mas remoto Clima
eſparcido) en Africa es,
por tuyo ignorado enigma.
Tu, que el Imperio Otomano
(acobardado a las iras
de aqueſſe rayo de azero)
al amago atemorizas.
Tu, que a reſpeto me mueves,
quando á adorarte me incitas,
por cauſas, que yo no alcanzo,
y mi pecho ſolicita.
Deſde que vi tu perſona
con tanto agrado a mi viſta,
procediendo eſtos efectos
en mi de una cauſa miſma:
Eſcucha de una infeliz
Africana (tu enemiga
por opueſta Ley) la voz
que oy en quexas repetidas,
generoſo te ocaſione,
ſi á laſtima no te obliga,
de un aleve, de un traydor,
mal Principe, que en Sevilla
(favoreciendo a Arxataf,
y amante de Guadaira,
Infanta bella) ſoldado
galan á un tiempo milita.
A tu grandeza me quexo,
porque me ampare benigna:
y para que no te canſe
con ſu razon, y la mia
(ſi la tiene aquel que ofende,
como la que eſtá ofendida
en el honor) la venganza
ſolo mi voz ſolicita.
Y ya, Rey, que no la hallo
en mi patria, y en mi miſma
Ley, porque ahora en mi Ley
eſtá la traycion valida,
De aqueſſe amparo la eſpero,
librada en eſta cuchilla,
corbo aſſombro, que animoſa
quité al traydor de la cinta,
á tiempo que de cobarde,
mas que de atento, la viſta,
y la perſona me hurtó,
volviendome la enemiga
eſpalda, que por los vientos
ignoró deſvanecida.
Y en eſte Andaluz brioſo
bruto, cuya lozania,
mintiendole irracional,
rayo animado acredita,
de quien me vali, ofrecido
de una atencion compaſsiva
ya montada, y firme, corro
la Ciudad, diciendo: Viva
(queriendo decir mi honor)
la Igleſia; y quando volvia
á decir mi honor, la Igleſia
volvi á pronunciar, ſeguida
de Moros, que atropellados
mi extraño arrojo ſentian.
Quando ya en tu campo eſcucho
otra voz, que me dezia:
La Igleſia te ampare, en ella
tu venganza eſtâ, y tu dicha,
de cuya voz una luz
fue el cuerpo, ſiendo la guia,
que (en eſte bruto á ſu arbitrio
volando) aqui me encamina.
Ea, pues, Fernando, ya
que Alá á tu campo me embia,
y columna de la Igleſia
mi ſucesso te publica:
Dame tu favor, ampara
eſta cauſa, ya no mia,
ſino tuya: tu Eſtandarte
ſeguir quiero en tu milicia,
que eſta forma femenil,
varonil aliento anima.
Y dando por aſſentado
eſto, manda que me ſigan
ſoldados, que me aſſeguren,
y un padrino que me aſsiſta:
porque ſin mas dilacion,
ni mas reſpueſta, impelida
del viento, veloz ſaeta,
á los Muros de Sevilla
vuelvo á ſacarle á campaña,
para que conmigo mida,
ô ya el azero brillante,
ô ya la blandiente pica.
Y Alá te guarde, y me vuelva
con la cabeza enemiga
en venganza de mi honor,
y gloria tuya á tu viſta. *vaſ.*

Rey. Detente, eſpera prodigio
de Marte, tén, no proſigas
el curſo veloz, que en alas:-
Coc. Boló. **Rey.** De tu bizarria,
Nebli arrogante; mas ya
la llamo en vano, ſeguidla
buen Garciperez de Vargas,
Don Pelayo, aprieſſa, apriſſa,
que ſentiré que peligre,
engañada aqueſta vida
Gar. Compaſsivo te obedezco.
Vaſe por un palenque que ha de haver haſta el medio del patio.
Maeſt. Yo á ſu garvo, y valentia
obligado (obedeciendo)
ſigo tus plantas altivas.
Vaſe con los ſoldados.
Rey. Y tu no le ſigues, Coca?
Coca. Como es poſsible que ſiga,
aunque quiera, que las piernas
andan con Coca torcidas. *vaſ.*
Rey. La Igleſia te ampare, en ella
tu venganza eſtá, y tu dicha.
Mucho mas miſterio encierran
eſtas palabras Divinas
(ó muger!) del que diſcurres:
muy otro es del que imagina
tu ceguedad, que es de Dios
la amante voz, y la enemiga
ley, que ſigues ciegamente,
con el agua criſtalina
de la fuente, que es de gracia,
para el hombre, en que ſe limpia
de nueſtros primeros padres,
aquella mancha adquirida.
O Soberana Señora!
ó Reyna! ó Gracia infinita!
Ave, al Cielo remontada,
Aguila, que al Sol regiſtra
la ſuma luz, rayo a rayo,
ſin embarazo a la viſta,
ſymbolo de tu pureza,
pues ſi acaſo el hombre aſpira
á vér el Sol cara á cara,
ciego á ſu luz peregrina,
ſolo la heredada ſombra
ſu atrevido intento mira.
Piedad, Señora, piedad
ten del hombre, que peligra
á cada paſſo, y á mi
ſacame deſta conquiſta
(para aumento de la Fé)
triunfante, hermoſa MARIA.
El ſueño me vence, embate,
hay fuerza que reſiſta:
propria imagen de la muerte,
ladron de la media vida.
Quedaſe dormido, y al ſon de inſtrumentos de muſica, en una nube ò trono, paſſa atraveſando el teatro, quien repreſente à la Virgen con la propiedad y lucimiento que fuere poſsible, y requiere tal aſſumpto.
Muſi. Repoſa, ó Fernando Rey,
ſin rezelo en tus fatigas,
que la que es de Reyes Reyna,
vela amante en tus conquiſtas
Entre ſueños.
Rey. Suſpende, deten el vuelo
veloz, no te auſentes, mira
(ó celeſtial hermoſura!)
que he de cegar ſin tu viſta.
N. S. Fernando eſpera conſtante
el triunfo que ſolicitas.
Rey. Con eſſe favor, quien duda
de mis empreſſas las dichas?
N. S. El dia de San Clemente,
ſerá, Fernando, tu dia.
Proſigan los inſtrumentos de muſica haſta que ſe deſparezca la imagen, por cuyo lado ſalga la Reyna al paño.
Reyn. Buſcando amante mi noche,
eſte es ya, ſin tu divina
luz que ſigo. **Rey.** Mas que es eſto?
Emulacion de ti miſma,
merezca beſar tus plantas,
detente, eſpera Maria:
Levantaſe ſaliendole al paſſo la Reyna.
Mas que miro? eſpoſa, Reyna,
y ſeñora, eſpoſa mia,
tu mi bien. **Reyn.** Eſtoy ſin mi! *ap.*
Rey. Mi dueño. **Reyn.** Ten, no proſigas,
ſin vêr, Fenardo, mas bien,
ſi ſon aqueſſas caricias
(á mi dichas) para otra,
porque te deſacreditan
ſiendo (ſi dichas á mi)
para otro dueño ſentidas,
y equivocando el efecto
(ſiendo la cauſa diſtinta)
con el cariño me ofendes,
ſi la ofenſa me acaricia.
Que hermoſura? Que belleza
es la que el ſueño te quita?
La que cuydado te dá?
Y la que a tanto te obliga?
Rey. Mira tu tambien primero,
ſi eſſas quexas repetidas
ſon á mi; porque ſi acaſo
ſatisfago aqueſſa indigna

preſuncion, es fuerza, que
mi atencion quede ofendida.
Reyn. Con una muger no hablabas?
Rey. Muger con gracia Divina,
cuyo nombre no lo olvido.
Reyn. Segun eſcuché. *Rey.* Es Maria,
Maria llena de gracia,
Madre del Verbo, (que dicha!),
Bendita entre las mugeres,
y entre todas eſcogida,
(ſiendo eſte el dueño que adoro,
y ahora en ſueños ſeguia)
ſi ofendiſte mi atencion,
con tu preſuncion eſquiva;
pero yo te la perdono,
eſpoſa, ſiendo nacida
de la fé con que me ſigues,
tan coſtantemente fina.
Reyn. Ya te confieſſo la ofenſa
grande, por ſer cometida
contra ti, que no miré
en tus obras tu juſticia:
como la viſte? *Rey.* Si yo,
como la tengo eſculpida
en la idea, la pintara,
quedaras deſvanecida.
El cabello liberal,
fue de luz golfo á la viſta,
en que anegué la atencion,
de tal ſuerte, divertida
en lo dilatado, que
lo que miraba, no via.
La frente (ſi arco de paz
de ſien á ſien) criſtalina
diadema me parecio:
laurel ſiendo de ſi miſma,
que todas las perfecciones
triunfante en ella ceñia.
Los ojos, grandes en todo
con las cejas ſe cubrian,
ſiendo doctas las peſtañas,
parenteſis de ſus niñas.
Dos roſas mire encarnadas
en campo blanco, una linea,
haciendo ſu diviſion
tan ajuſtada, y medida,
que vino, ni mas, ni menos,
como ſu campo podia,
tan viva, ſiendo de ambas
la color que parecian
dos aſquas para templar
la nieve de ſus mexillas.
La boca riſa del alva,
haziendo de perlas ricas,
clavel partido, por medio
el roxo color la pinta.
Y en efecto toda junta
es tal; pero tu, entendida,
diſcurre, que tal ſera
de Dios una copia viva,
que ſin ſombras en la mente,
para el Verbo la tenia?
Eſta, pues, Paloma blanca,
que en Dios preſentó la oliva
de la paz al univerſo
Nuncia ha ſido de mis dichas.
La victoria aſſegurada
tengo ya de ſu voz miſma
en empreſſa tan feliz,
donde ſin temer la ruina.
verá el pagano la ſuya,
al criſtal deſta cuchilla, *Empuñe.*
de cuya Cruz lo confio,
para que la Igleſia diga.
Dent. Victoria. *Rey.* Pero que es eſto?
Salen Garciperez, Coca, y ſoldados, que traerán a Ajonjoli y á otro Moro atados.
Gar. Apenas ſiguiendo iba
aquella Mora (que encanto
de los ſuyos ſe acredita)
quando una tropa de Moros,
que la campaña corrian,
dió con noſotros, hallando
(ſu impenſada acometida)
la reſiſtencia que aqueſte
rendimiento te publica.
Y porque queda empeñada
nueſtra gente con Tarfira
(que aſsi ſe llama la Mora)
en la empreſſa que ſeguia,
á cumplirte la obediencia
vuelve mi lealtad, corrida
de no haverte pueſto á eſſas plantas
toda la alarbe quadrilla. *vaſ.*
Rey. Tu vida guarden los Cielos,
buen Garciperez, invidia
del valor, y la lealtad.
Ajon. Los diablos lleven ſu vida.
Rey. Aſſegurad eſſos ciegos
cautivos. *Ajon.* Yo tengo viſta
muy buena, gracias á Alá.
Coc. Venga el perro, y la gatica
no ſe nos haga, que no
le ha de valer la aturdida.
Rey. Mas piadoſo le llevad.
Convierjan el Rey, y la Reyna.
Coc. Vaya. *Ajo.* Vaya? Eſſa es muy linda
cantaleta; como atado
he de ir tan de corrida?
Coc. Aſsi. *Ajon.* Tire, que de aqui

yo no me voy, ſi no tira.
Vaſe llevandole por fuerza.
Rey. Eſto conviene, ſeñora.
Reyn. La obediencia en mi es preciſa.
Rey. Vueſtra vida ſe aſſegure,
que la eſtimo como mia.
Reyn. Mi vida, eſpoſo, es la vueſtra.
Rey. Déme el Cielo larga vida:-
Reyn. Para que en paz victorioſa:-
Rey. Para que en quietud tranquila:-
Reyn. Triunfante del enemigo:-
Rey. Con la copia de MARIA:-
Reyn. Viva mi amor victorioſo.
Rey. Victorioſa la Fé viva.

JORNADA SEGVNDA.

Sa en Ajonjoli, y Coca.

Ajon. Señor Coca, a mi peſar
ſeis meſes ha que inhumano
dá en que yo ſea Chriſtiano,
por hacerme renegar,
y ſu extraño proceder,
que me hace andar aturdido,
pudiera haverme entendido,
y no darme en que entender.
Finjole, que ſoy Chriſtiano, *ap.*
porque ſu lengua cortada
la sé hablar, tan bien hablada,
como qualquier Sevillano.
Yo ſoy Chriſtiano. *Coc.* Es hablar.
Ajo. Bautizado. *Coc.* No lo he viſto.
Ajo. Hay tal tema? Vive Chriſto,
que me hace desbautizar.
Coc. Pues ya que el perrazo traza,
de que le crea, ſu nombre
diga, con el ſobrenombre.
Ajo. Ajonjoli de la Maza.
Coc. Ajonjoli? *Ajo.* Si ſeñor,
de lo mejor de Caſtilla.
Coc. Y bautizado? *Ajo.* En Sevilla,
junto á la Igleſia Mayor,
el año de no sê quantos,
el dia de no sé quien,
y á tantos del mes:- *Coc.* Muy bien,
adelante, y vengan tantos:
digame, pues que porfia,
el Ave MARIA dieſtro.
Ajo. No la sé. *Coc.* Y el Padre nueſtro?
Ajo. Si, como el Ave MARIA.
Coc. No tiene que decir mas,
credito es eſſe baſtante,
de que vá muy adelante.
Ajo. Yo no he de quedarme atrás,
porque con mucha aficion
lo he tomado, y nada ignoro
de quanto se. *Coc.* Y quando Moro?
Ajo. Era un ſimple zancarron.
Coc. Dice bien, y aſsi he penſado,
para mas fuerza, bien dadas,
darle muchas bofetadas,
que lo dexen confirmado.
Ajo. Tente, tente. *Coc.* Eſto ha de ſer.
Ajo. Tente, mira, que dirán
quantos viendonos eſtán,
que no te puedes tener.
Coc. Pues tenga el galgo. *Ajo.* Por vida
de ambos, que es mucho apretar.
Coc. Pienſa, por no trabajar,
darme con la entretenida?
Ajo. Por no trabajar? Es yerro:
quanto ha que tu eſclavo ſoy,
de noche, y de dia eſtoy
trabajando como un perro.
Ya á ſu tiempo en la fagina
de ſitio tan apretado;
ya ſin faltar de mi lado
tu perſona en la cocina;
y como perros, y gatos
(los hueſſos, y mas royendo)
eſtamos los dos riñendo,
por quitarme allá eſſos platos.
Ya en la deſpenſa á peſar
la carne muy mal cocida,
eſtando toda la vida
con ella para matar.
Mas yo fregando la plata,
donde paſſo, por poſtrera,
una vida de galera,
hecho una pobre fragata.
Y en efecto, ya encendiendo,
ya barriendo, ya fregando,
ya corriendo, ya guiſando,
ya cabando, ya partiendo,
doy dos mil vueltas ſin tino,
pareciendo, hecho una mona,
ſino racional tahona,
organizado molino.
Coc. Trabaje, que para aqui
tiene fuerza, la que baſta.
Ajo. Haſta quādo ha de ſer? *Coc.* Haſta
que rebiente Ajonjoli.
Ajo. Para Coca todo eſta
muy facil: y qué hay que hacer
ahora? *Coc.* Dar de beber
á cien caballos. *Ajo.* Havrá
macho de noria, que prompto
como yo, no abriendo el pico,
ſaque mas agua? *Coc.* Vn borrico.
Ajo. Dices bien, yo ſoy un tonto.
Coc. Pues aqui, para qué efecto

ha de ſer ſabio advertido?
Baſta que ſea entendido,
y entienda ſin ſer diſcreto.
Sirva (ya que aſsi lo traza
ſu fortuna) á mi perſona:
lo que mas me deſazona
es ſer mona de eſſa maza
en el prolixo deſtierro
de aqueſta empreſſa empezada;
que es perro aqui, camarada,
y la maza lleva el perro.
Vaya, que es un animal,
y ya me tiene muy harto.
Ajon. Mas q̃ por menos de un quarto
me hago fuerte en el Real,
y invoco á Tarfira, que
es Mora buena Chriſtiana,
y el Rey, y la Reyna Juana,
la quieren en buena fé.
Mira no me hagas gritar,
y andes luego á la que falta.
Soc. Grite, pues, que no le falta
al perro, mas que ladrar.

Al ir a darle tocan la trompeta, y dizen dentro los que pudieren.

Ajon. Repara. *Dent.* Arma.
Ajon. Mas qué es eſto?
Cac. Eſta es otra. *Dent.* Muera, muera.
Ajon. Sino me engaña la viſta,
dudoſa en la obſcura niebla,
del polvo, que al Cielo ſube,
levantada de la tierra,
los mios alli, y los nueſtros,
(trabados en la refriega)
hazen Moros, y Chriſtianos:
Qué bravamente pelea
el de la gorra calada,
de ſudor haſta las cejas!
Coc. El buen viejo Garciperez
es ſin duda por las ſeñas,
que el ſale (como á comer)
á reñir de gorra ſe entra.
Ajon. Donde ſiega por eſpigas
a montones las cabezas,
que prevenido por Marzo,
haze ſu Agoſto con ellas.
Mas que es lo que miro? *Coc.* Qué
lindamente ſe la pega
al del bonete amarillo,
aquel de la Cruz bermeja!
bravo guſto! *Ajon.* Peſe á mi!
mas diſimular es fuerza,
pues el Rey, ó que conſtante
con ſu viſta los alienta,
y ſe vuelven de los Moros
deſmayados los que quedan,
y ya aqui los nueſtros vienen,
diziendo. *Dent. Alg.* Viva la Igleſia.

Salen por una puerta Garciperez, y el Maeſtre, con las eſpadas deſnudas, y por la otra el Rey, y acompañamiento.

Garc. A fé que no le ha ſalido
al Moro como quiſiera
la ſalida. *Maeſt.* La victoria
deſte encuentro ha ſido vueſtra.
Rey. Gran Garciperez de Vargas,
amigo, á mis brazos llega:
deſcanſe en ellos aquel
que mi corona ſuſtenta,
que dá horror á la enemiga,
y que mis armas govierna.
Y vos Don Pelayo, gloria,
y honor de la ſangre vueſtra,
cobrad aliento: venis
herido: Porque ſintiera
mas perder aqueſſas vidas,
que la mia. *Ajon.* Aqueſſa es buena.
Gar. Ha, ſeñor, que importa mucho
eſſa vida que las nueſtras
(quando de pechos leales,
el morir por vos es deuda)
ſolamente ganarán
mas, quando por vos ſe pierdan.
Ajon. Herido viene. *Con.* En que parte?
Ajon. En la eſpada, que eſtá llena
de ſangre. *Coc.* A aqueſſas heridas,
eſtá ſu eſpada muy hecha.
Garc. En efecto, gran Señor,
(libres de la contigencia
ſaliendo á eſſa viſta) digo,
que recorriendo las fuerzas,
con que cada inſtante el ſitio
vueſtra Mageſtad aumenta,
reconocimos el Moro,
que (abanzando con reſuelta
intencion â nueſtra gente
ocupada eſtando en ellas)
le ſalî al paſſo, aſsiſtido
de algunos, que mi nobleza
no nombra, pues me dexaron,
ſeñor, á ocaſion tan fiera,
que huve meneſterme todo:
y por Dios que ſino llega
á eſta ocaſion con ſu ayuda
Don Pelayo, la hago buena;
porque al Moro, que era el Cabo
de quien aun vengarſe eſpera
varonil Tarfira, rayo
con alma, y hermoſa fiera,
ſin embarazo corria,

como la mano, la yegua,
dieſtro embrazando la adarga
en un tiempo manifieſta
tres, al herir, al cubrirſe,
y al manejo de la rienda,
ſin que aqueſte revocaſſe
el aviſo de la eſpuela.
Valeroſo peleaba,
dando al cuydado mas guerra
que á mi perſona, que eſtá
â muchos embates hecha.
Pero con ventaja, pues
Guadayra al muro pueſta,
en preſencia de ſu dama,
haſta el cobarde ſe alienta.
Vióſe ſolo, porque quantos
le ſiguieron en la empreſſa,
invidiando â Don Pelayo
el entrarſe por las flechas
de aquellos que le tocaron,
y de que iba dando cuenta,
de ſus principios, y el fin
ſangriento, vieron en eſta
execucion de la muerte.

Empuñando la eſpada.

Perdoneme Vueſtra Alteza
eſta accion, que como ciego,
en llegando aqui me lleva
la paſsion, ſin reparar,
que eſtoy en vueſtra preſencia.
Y obligacion, á bolver
la eſpalda con diligencia,
tan dieſtro, que pareciô,
perdone aqui la modeſtia
eſtaba mucho mas hecho
que aventurala, á volverla,
nada que hazer me dexó
en la campaña deſierta
de vidas, porque de cuerpos
alarbes, poblado queda,
para eſcarmientos de otros,
que intentan la miſma empreſſa.
Rey. A los dos deſte ſuceſſo
os doy yo la norabuena,
y á mi darmela podeis
de veros, en recompenſa,
libres de todos peligros.
Gari. Quien temerá la tormenta
á vueſtra ſombra? que el rayo
donde eſtá el laurel no llega.
Mae. Y qué pecho deſmayado,
con miraros no ſe alienta?
Coc. Bravo dia! *Ajon.* De trabajo.
Coc. Para el perro que le peſa.
Ajon. Y de fieſta para él,
ſeñor Coca, que ſe huelga.
Rey. Arrogante el Moro burla
de mi intento la propueſta,
ya deſpreciando mi orgullo
con regocijos, y fieſtas,
ya haziendo al campo ſalidas,
á impedir las fortalezas:
y aũque halla en nueſtros encuẽtros
el caſtigo á ſu ſoberbia,
me deſazona no poco
el ver tanta reſiſtencia,
ſin que en ſeis meſes mis armas,
hayan tenido en aqueſta
pretenſion algun aumento.
antes reconozco en ellas
mucha falta de ſoldados,
que del tiempo á la clemencia
haviendo ſido el Verano
del mundo comun hoguera,
vá muriendo cada dia,
ſin los que viles me dexan
de temor, deſamparando
ſus pueſtos, y las Vanderas,
por parecer la crueldad
del Ibierno muy ſevera,
que al cobarde no le faltan
achaques para flaquezas.
Y aſsi, por no malograr
la ocaſion, y los que quedan,
con el tiempo, eſſos cercados
hazed quemar, de manera,
avivandoſe la llama,
que haſta en los muros ſe ſienta.
No quede en eſſos contornos
ganado que no perezca,
y planta que no ſe tale,
como Alarbe que no muera,
ſi (en voſotros) á mi amago,
ſe formare reſiſtencia.
Arrieſgando aventuremos,
abraſar eſſa ſuprema
maquina, con que por puntos
nos dá el enemigo guerra.
Arrieſgueſe, digo, pues
no aventura, quien no arrieſga.
Soldados mios, no todo
ſolo al milagro ſe dexa,
porque lo mas lo conſigue,
con valor la diligencia.
Y mas yo (quando mis culpas
las miro mis mas opueſtas)
que tengo mas enemigos,
que vencer con menos fuerzas.

Mudaſe el ſemblante Garciperez como ſobreſaltado.

Gran lastima, Garciperez,
la accion, y la voz suspenda
vuestro valor, ya os entiendo,
esto no es mostrar flaqueza.
Gran lastima (á dezir vuelvo)
al Catolico; y verguenza,
â todos, si, dará vèr
perderse por negligencia,
lo que a costa de un reparo,
puede ser triunfo á la Iglesia.
Mayor, quando de mi parte
tengo para mi defensa,
con el Divino favor,
á la que es de Reyes, Reyna,
cuya hermosura, que en mi
como la vi, vive impressa,
Sin mi me trae tan gustoso,
que estar en mi no quisiera;
porque sin mi todo es glorias,
y estando en mi, todo es penas.
Tremolad los estandartes,
atentos á la promesa,
que de su voz escuchê;
no el rezelo os desvanezca
el impetu de Leones,
con que Castilla os engendra,
que concibe la ocasion,
y un noble pecho alimenta.
No el letargo; mas que digo?
Sin mi estoy! Si el juizio sueña?
Garciperez, Don Pelayo,
donde va mi voz? Que intenta?
JESVS mil vezes! Hablando
con el valor, con la escuela,
con la Fê, con la constancia,
con la atencion, y prudencia
sin igual, como mi amor
en ambos experimenta;
qué tiempo tan mal gastado?
Tratemos de otra materia,
supuesto, que la ocasion
este rato nos dispensa
para el ocio, estadme atentos,
Si yo (si posible fuera)
hallara quien me copiara,
como la tengo en la idea,
sin la sombra original,
esta original belleza
de MARIA, la mitad
es poco, mi Reyno diera
por la copia, dudo el como.
Garc. Pues yo con vuestra licencia,
no lo dudo por possible.
Maes. De que suerte? *Gar.* Por las señas,
dadas en una memoria
al Artifice, y con ellas
es muy possible el acierto.
Rey. Sin alguna diferencia
me parece, que la veo
de como la vi. *Gar.* Supuesta
essa razon, me parece,
no es muy dificil la empressa.
Y assi, Artifice se busque
de fama, que á la propuesta
ellos verán si es possible,
ó no. *Rey.* Està bien, y assi vengan
los Artifices mejores
de la Europa; no padezca
la culpa del no emprender,
del no conseguir la pena.
Tocan caxas, y clarines, y salen por una puerta Tarfira, y por la otra la Reyna, apresuradas
Tar. Valeroso Rey:- *Reyn.* Fernando:-
Tar. El eco de essas trompetas:-
Reyn. De essas caxas el rumor:-
Tar. Te avisan:- *Reyn.* Te manifiestan:-
Tar. Que en el campo tu enemigo:-
Reyn. Que el Alarbe en tus trincheras:-
Tar. Atropella tus esquadras.
Reyn. Desvarata quanto encuentra.
Tar. Con numero, que acaudilla
mi enemigo; con presteza
sale al passo, si no quieres
vèr postradas tus Vanderas,
tu Exercito destruido,
y demolidas tus fuerzas;
que yo pues soldado tuyo,
ya milito en tu defensa,
por tu escudo voy delante,
haciendole resistencia,
rompiendo flechas, que el ayre
toda la campaña pueblan. *vas.*
Garc. En llegando la ocasion,
que es primero, todo cessa,
Ea, gran señor, tu vida
se assegure,
Vase sacando la espada.
Rey. Esposa, Reyna,
señora, á vos lo mismo
de passo mi amor os ruega,
que no es ocasion que un punto
ya mi brazo se suspenda,
y en el Nombre de MARIA
Santissima, que me alienta,
desnudo el bruñido azero,
que oy ha de ser en defensa
de la Fé, parca de quantos
encuentre opuestos á ella. *vas.*
Maes. Tus plantas sigo veloces.
Vase

Vase sacando la espada.
Reyn. Victorioso á verte vuelva,
ó falteme á mi primero
la vida, que no te vea. *vas.*
Ajo. Si con su rueda me diesse
la fortunilla otra vuelta,
con el seor Coca á los mios,
con él, qué haria? *Dent.* Arma, guerra.
Tocan, con ruido de espadas.
Ajo, No parece que vá malo
aquesto, si no se enmieda.
Coc. Qué haré yo?
Ajo. Coca, no iremos
â sacar agua? *Coc.* A la perra
que te parió, que la saque *Ruido.*
ahora. *Ajo.* Quê brava gresca!
Vive Ala, que vien en dardos
agudos como saetas,
y granizan (pero duros)
los ladrillos como piedras.
Coc. Mala suerte, de vencida
aqui ya los nuestros llegan,
huyamos. *Ajon.* A señor Coca,
aguarde vsted, quien pudiera
vengandome del, lograr
la ocasion, y salir desta? *Vas.*
Haziendo una salida de Moros, retirando à los Christianos salga el Maestre retirandose de Botalxa, y otros Moros.
Bot. Rinde las armas. *Maes.* No es
tan facil, ó suerte fiera!
Perdido estoy. *Bot.* No te rindes?
Maest. Sin la vida no. *Bot.* Pues muera.
Entrase, y sale Tarfira, con la espada, retirando otro Moro.
Tar. Buelve la espalda cobarde,
porque el triunfo de mi empressa
ha de ser mayor. *Vanse.*
Salen peleando igualmente solo Garciperez con Botalxa, y otros Moros.
Garc. Rendido và Don Pelayo,
arriesgado mi Rey queda,
quando en mi para este embate
falta el aliento? *Rey.* Ya llega,
aunque tarde á socorrerte
el alieto de mi diestra. *Tropieza el Rey*
mas ya es ninguno. *Garc.* Que miro!
Mi Rey? *Bot.* Qual tigre pelea.
Rey. Barbaros, no aquessa vida
me quiteis, ya estoy sin fuerzas:
amparadme Virgen.
Aparece la Virgen con una espada de fuego, en un buelo, que velozmente la dexa arezca.
Virg. Vuelve
en ti, Fernando, [illegible],
que yo te amparo.
Rey. Que escucho!
Bot. Que abrasadora Cometa,
exhalacion nunca vista,
casi assustado me ciega:
pese á mi. Quando mi campo
cobarde á su luz me dexa.
Den. vezes. Huyamos, q algun encanto
destos Christianos nos fuerza.
Rey. Mueran todos. *Bot.* No es possible
resistirnos. *Gar.* O, invicto Cesar,
esto si.
Entranse retirando los Moros, y salen el Maestre, y Coca con Ajonjoli, y otros.
Maest. Ya mi fortuna
ha puesto un clavo á su rueda.
Coc. Esto es hecho. *Ajon.* Camaradas,
no se malogre la pressa,
que ya es otro tiempo. *Maest.* Vamos
pues mi suerte assi lo ordena.
Ajon. Vaya, y tome. *Dale.*
Coc. Como? vaya.
Ajon. Vaya vsted, donde convenga.
Coc. Ya voy por fuerza, sintiendo,
que hasta en el vaya te vengas.
Salen Botalxa cayendo, y perdiendo la espada, y el Rey como iba.
Bot. Suspende el rayo de azero,
de aquessa Cesarea esfera,
vibrado, no tan altivo,
en lo mas humilde hiera
quando ya me vès rendido:
baste por gloria á essa Alteza,
que lo esta, el que ha triunfado
de mas gargantas, que estrellas
essa celeste campaña,
hazen lucida floresta.
Sale Tarfira como iba.
Tar. Muere á mis manos.
Rey. Suspende
el amago. *Tar.* Esso me ordenas,
quando vengativa espero
tu favor? *Rey.* Tarfira, aquesta
no es ocasion. *Embaina.*
Sale Garc. A mi intento
no le valió la presteza
de mis pies. *Rey.* Alza del suelo,
valiente Moro. *Tarf.* Tu Alteza
se engaña, y perdone, que
no es possible que lo sea
el que es traydor. *Rey.* Garciperez,
en fin, prisionero queda
Don Pelayo? *Gar.* Si señor,
no

no bastó la diligencia
â mi cuydado. *Rey.* Por todo,
que gracias se dén es fuerza
á Dios, y á su Madre; el tiempo,
propria imagen de la rueda
de la fortuna, mañana
puede ser que dé la vuelta.
Bot. La que prospera corria
mi valor paró en adversa:
pese á mi! *Rey.* Valiente Moro,
prissionero mio quedas,
sigue mis passos. *Bot* Infanta,
a tu vista Alá me vuelva
presto, porque ya son siglos
los instantes desta ausencia.
Tar. Ha, cobarde. *Bot.* No te escucho.
Tar. Por qué temes? *Bot.* Eres fiera.
Gar. Sigamos al Rey, Tarfira,
y tratarémos de vuestra
pretension, quando el Rey solo *ap.*
hacerla Christiana intenta:
venid. *Tarf.* Dios, si es Dios Alà,
mis intentos favorezca.

Vanse, y sale Coca atado con una cadena, y Ajonjoli tirando della.

Coc. Tén de mi en tanto pesar,
Ajonjoli, compassion.
Ajo. Por el senior Zancarron,
que me la ha de pagar.
Aunq ambas lenguas no ignoro, *ap.*
oy que me intento vengar,
le he de hacer desesperar,
hablandole medio Moro.
Coc. Suspende, Moro, la accion,
pues me vés para mas pena
hecho (atado á la cadena)
cuchillo de bodegon.
Ajo Caminar, berro Chrestiano.
Coc. Galgo, qué intentas hacer?
Ajo. Amego Coca, xaver
que estar debaxo me mano.
Coc. No hagas de mi mas desdoros.
Ajo. Caliad, Chrestiano atrevido.
Coc. Quien tuviera un apellido,
que se llama Matamoros!
Ajo. Mal fuz.
Coc. Tu lo eres, y diera
por dartele aqui, una mano:
si sabes hablar Christiano,
para qué es essa perrera?
Hablame claro, y no hacer
conmigo intentes tal mengua,
ó enseñame bien tu lengua,
porque responda.

Tira dél, y sacale la lengua.

Ajo. Tener,
assi me intento vengar. *ap.*
Coc. O, sayon con insolencia!
Ajo. Bastante es la diligencia
para hacerle renegar.
Coc. Agradece al ir atado.
Ajo. Andar, que haver de traer
cen caballos á beber.
Coc. Ha, perro, que te has vengado!
Ajo. Camenar.
Coc. Quê es lo que fragua?
Ya la colera me ahoga.
Ajo. A sacar del pozo.
Coc. Soga.
Ajo. Cento é veinte cobos.
Coc. Agua.
Dent. 1. Toca â recoger, que oy
los cautivos han de dar
muestra. *Coc.* Qué escucho!
Ajo. Ea, andar.
Coc. Perro de muestra, ya voy. *vans.*

Salen al muro Arxataf, y Guadaira.

Arx Ya que la llamada hice
por un Trompeta, vér quiero
si del Campo del Christiano
hay quien escuche mi intento.
Propondré las condiciones;
y si atrevido, y resuelto
no las admite Fernando,
buscaré mejores medios.
La Ciudad se ve oprimida,
contrarios son los sucessos,
valientes son los Christianos;
pero no, Infanta, por esso
mi valor se ha de rendir,
que mi mayor sentimiento
(en ocasion que Tarfira
burlô mis ansias, huyendo
al campo del enemigo,
por vencer mejor sus zelos)
es el vér presso á Botalxa.
Gua. Digalo yo, que sintiendo,
amante, ausente, y rendida,
con tres contrarios peléo.
Arx. La razon que á esto me obliga,
es vér, que destos encuentros
muy grave daño recibe
todo mi Africano Imperio.
Grande pérdida de Moros
reconozco, siendo desto
ira, escandalo, y destrozo
esse Caudillo, esse fiero
brazo de Fernando, aquel
que el timbre adquiere soberbio
de

de Garcipedez de Vargas.

Sale Garciperez.

Garc. Aquesse es mi nombre, y vengo
á ver lo que quieres, Moro.
Arx. Valgame Alá! *ap.*
Guad. Raro aspecto! *ap.*
Arx Su vista me ha suspendido.
Gar. Acaba, di, qué es tu intento?
Arx Si diré, ya que has llegado:
gran valor! *ap.*
Guad. Bizarro aliento. *ap.*
Arx. Lo que á tu Rey le dirás,
es, que pues que su deseo
es el triunfar de Sevilla,
ó batallando, ó rindiendo,
que el medio mejor elija
Gar. Y qual es?
Arx. Que de algun tiempo
termino se me conceda
para consultar en esto
con mis mas dignos vassallos,
lo que mas convenga. *Garc.* Acepto.
Arx Y tambien le intimarás,
que de los dos prissioneros,
se haga cambio, si es possible.
Garc. Assi lo harê, ó quanto precio, *ap.*
ya, que el sucesso haya sido
desgraciado, que haya medios
de restaurar a el Maestre,
que es valiente, y es resuelto,
y con aquesta canalla,
él, y yo nos entendemos.
Guad. O, como aviva la llama *ap.*
de amor, ausente su dueño!
Garc. Quieres que le diga mas?
Arx. Al presente no. *Gar.* Pues vuelvo
á proponerlo â mi Rey,
que es Santo, valiente, y recto.
Guad. Con la esperanza de vér *ap.*
libre a Botalxa, me aliento. *vas.*
Arx. Alâ te guarde. *vas.*
Gar. Si hará,
que si Ala es Dios, firme espero
me guarde, constante siempre,
para defender su Pueblo. *vas.*

Sale el Rey leyendo una carta.

Rey. Doy aviso á vuestra Magestad, como mi persona se halla (aunq guardada) assistida, por lo bien que le está al Moro. He hallado entre los que me assisten, un cautivo Christiano noble, muy afecto â nuestro intento, como tal, que me dá noticia de todo: y pues quedo seguro, Vuestra Magestad dilate mi rescate, por si importare el que yo me halle dentro de la Ciudad. Guarde Dios á vuestra Magestad.
O, gran Dios! como el alivio
sabeis aplicar al riesgo,
y como en qualquier peligro
de tu piedad el remedio!
si Garciperez. *Sale Garciperez.*
Garc. Señor.
Rey. Que vengaís con bien espero.
Garc. Viva vuestra Magestad,
edad, y siglos eternos.
Llegué como me mandasteis
(Rey, y Monarca supremo)
atento a aquella llamada,
que hizo esse Moro soberbio
á los muros de Sevilla,
quando en su presencia puesto
me hizo dos proposiciones.
Rey. Quales son? *Garc.* Fue lo primero,
que tiempo se le conceda,
para que (a su riesgo atento)
con sus validos consulte
los mas convenientes medios,
que a los dos campos convenga.
Lo segundo, que supuesto
que el General Botalxa
en nuestro campo està presso,
y el Maestro Don Pelayo
en el suyo, se haga trueco
de los dos. *Rey.* Qué mas? *Gar.* No mas.
Rey. Muy bien està. Lo primero,
que se le conceda otorgo.
Garc. Lo segundo? *Rey.* Ya no puedo.
Garc. Pues, gran señor, el Maestre,
que es de valor. *Rey.* No lo niego,
Garciperez, y porque
la razon que tengo,
en quanto al plazo que pide
el Moro, se lo concedo,
porque nos està muy bien,
pues del rigor del Invierno
tanta gente ha perecido,
y sobre tantos encuentros,
y pérdidas importantes,
hay infinitos enfermos;
y assi hacer treguas es bien,
porque es prudente consejo
el escusar los rigores,
si puede haver blandos medios.
En quanto á lo del Maestre,
este que veis es un pliego,
que traxo un Moro de paz,
en él me dice, que atento,
á que importa su persona

en Sevilla eſcuſe cuerdo
ſu reſcate. *Garc.* Siendo aſsi,
nada que reſponder tengo.
Rey. Y pues ya de la fatiga,
militar permite el Cielo,
que haga de un breve deſcanſo
parenteſis el aliento:
Quiero conſultar con vos
un cuydado no pequeño,
que mis ſentidos confunde,
por ſi en vos hallo el conſuelo.
Garc. Gran cuydado, gran ſeñor,
qué fatiga, qué deſvelo,
qué motivo, quê ocaſion
á vueſtro valor ſupremo,
y a vueſtra virtud conſtante,
perturbar puede? *Rey.* Oye atento:
Deſpues de aquella viſion,
hermoſiſsimo portento
de María Virgen, quiſo
hacer de la tierra Cielo:
Quando al letargo entregado,
transformados los afectos,
ſiendo el ſueño muerte, vida
mayor infundió á mi aliento:
Deſpues que mi tienda Real
(por alto favor del Cielo)
tranſportada en gloria, vi
con mil paranynfos bellos:
Deſpues, que ojos, y diſcurſos
en elevacion ſe vieron,
á tal retorica abſortos,
â tanta belleza ciegos:
Y que a tan grande merced
reconocido mi afecto,
ya que pagar no es poſsible,
moſtrar mi intento el deſeo:
Tengo un peſar, ay de mi!
y es ver, que quando pretendo
aſpirar a pagar mas,
conozco conſeguir menos.
Pues haviendo publicado
en toda Europa mi intento,
ofreciendo á aquel que hiciere
de la Imagen que venero
una efigie parecida,
dandole ſin taſa el premio;
conſeguirlo no he podido,
pues de las dos que ſe han hecho,
ninguna eſta parecida.
Garc. Juſto es vueſtro ſentimiento:
En fin, qué en las dos, ſeñor,
no hay viſlumbre, no hay reflexos
de aquel prodigio que viſtes?
Rey. No, Garciperez, al Cielo
pluguieſſe, que fueſſe aſsi.
Garc. Pues, gran ſeñor, quê remedio?
vueſtra devocion ſe ſabe,
vueſtra virtud, vueſtro zelo,
vueſtras grandes diligencias,
vueſtros ardientes deſeos.
Vos no podeis hacer mas,
y pues el Cielo ha diſpueſto
que no ſe acierte el Retrato,
ſerán ocultos myſterios.
Rey. Intacta, y pura María,
concededme eſte conſuelo,
favor os pido. *Sale la Reyna.*
Reyn. Señor. *Garc.* La Reyna.
Rey Eſpoſa. *Reyn.* Yo vengo
á ganar unas albricias.
Rey. De qué, decidlo, que creo,
que de vos qualquier noticia
ſera felice ſuceſſo.
Reyn. Dos Artifices, que dicen,
ſer de País eſtrangero,
obligados de la fama,
que ha publicado tu afecto,
hablarte quieren. *Rey* María,
tu piedad canten los Cielos;
que entren al punto, decid.
Garc. Ya Peregrinos mancebos *al paño.*
teneis licencia del Rey.
Salen dos Peregrinos, que han de ſer dos mugeres.
Per.1. Salud, y paz en tus Reynos
te aumente Dios, Rey Fernando.
Quitaſe la gorra el Rey.
Reyn. Qué haceis?
Rey. Divertido han hecho
en mi rara admiracion.
Garc. Mozos ſon.
Rey. Lindo deſpego.
Reyn. De vellos eſtá admirado *ap.*
el Rey. *Garc.* Caſo extraño ha ſido,
que el Rey ſe haya ſuſpendido,
y ellos eſtén ſin cuydado.
Per.1. Señor, el mayor Maeſtro,
que en el Mundo ha trabajado,
para vos nos ha embiado,
ſabiendo el deſeo vueſtro.
Rey. El ſacar mi intento á luz
en mi es de grande interês,
quien vueſtro Maeſtro es?
Per.1. Es Emanuel de la Cruz,
Artifice ſin igual
Rey. Pintor, y Eſcultor?
Per.1. Famoſo.
Per.2 Eſcultor es milagroſo.
Per.1. Y Pintor es Celeſtial.

Rey.

Rey. Que premie tanta lealtad
accion tan piadoſa pide;
y decid, donde reſide?
Per. 1. En Oſtia. *Rey.* Noble Ciudad,
lauro merecerá, y palmas,
ſi obra con tal perfeccion.
Oſtia es grande poblacion?
Per. 1. Suſtenta infinitas almas.
Per. 2 Moſtrar quiere ſu excelencia
por los dos, y es a ſaber,
que quanto havemos de hacer,
nos ha enſeñado ſu ciencia.
Rey. Ingenio tan ſin ſegundo,
mucho tendrá trabajado.
Per. 1. Es evidente, que ha obrado
tantas coſas, que es un mundo.
Rey. Tan dieſtro ha llegado â ſer?
Per. 1. Eſſo infinitos lo han viſto,
que en un madero hizo un Chriſto,
que no tuvo mas que hacer.
Rey. Vna duda ſe me ofrece,
que ſois, ſegun lo que vemos,
mozos. *Per. 2.* Mas edad tenemos,
ſeñor, de la que parece.
Rey Virgen, mi zelo os conſagro.
Per. 2. Bien con ſu favor ſaldremos,
y en el Retrato que harêmos
haveis de vér un milagro.
Rey. Si lo llegais á acertar,
fama tendrân vueſtros nombres.
Per. 2. Noſotros no ſomos hombres,
que os havemos de engañar.
Per. 1. Y porque luego empezemos,
y veais ingenio, y trato,
haſta acabar el Retrato,
premio ninguno queremos.
Y por mas aſſegurar
de nueſtro afecto la inſtancia,
mandad, que ſe nos dê eſtancia
adonde poder obrar,
ſola, porque á la atencion
embaraza lo que ſobra,
y porque ſalga la obra
con toda ſu perfeccion.
Y porque aſsi el penſamiento
diſcurra en ſus fantaſias,
en él para quince dias
ſolos, nos metan ſuſtento.
Alli nos han de dexar,
porque aſsi mejor ſe acierta,
y la llave de la puerta,
á la Reyna ſe ha de dâr.
Donde con todo cuydado
(aqueſto ſe ha de entender)
nadie el Retrato ha de vêr
haſta el dia ſeñalado.
Rey. Quanto pidais ſe ha de hacer,
nada aqui ſe ha de eſcuſar,
vos, Garciperez, llevar
á los dos podeis, y vêr
que ante el Oratorio, es bien
que eſtén, porque es una ſala,
que la mejor no la iguala,
y por ſer clara tambien.
Reyn. Tomad, eſta es la memoria.
Per. 1. Miraráſe con cuydado.
Reyn. Y ſi es que ſale acertado,
premio ganareis, y gloria.
Gar. Vamos. *Rey* Si llego á lograr
mi intento, gracias, y favor
tendreis. *Per. 1.* Las gracias, ſeñor,
al Maeſtro ſe han de dar.
Vanſe los Peregrinos y Garciperez.
Reyn. Gran dicha, ſeñor, ha ſido,
que eſtos Artifices vengan
á eſta ocaſion. *Rey.* Para mi
ha de ſer la dicha immenſa,
ſi aciertan con el Retrato.
Sale Tarſira al paño.
Tar Alli eſtá el Rey, y la Reyna,
quiero retirarme, por
ſi hablar en ſecreto intentan.
Rey. Reyna, y ſeñora, pedid
á la Virgen me conceda
eſte favor. *Reyn.* Si lo haré.
Rey. María, tus excelencias
copiar intenta mi afecto.
Reyn. Tu Retraro, Aurora bella,
la Chriſtiandad ſolicita.
Rey. No ſe pierda. *Reyn.* No ſe pierda.
Rey Eſte fervoroſo amor.
Reyn. Eſta piadoſa fineza.
Vaſe cada uno por ſu parte, y ſale Tarſira.
Tarf. Ya que los Reyes ſe han ido,
deſcanſad un rato, penas,
dando treguas al rigor,
y dando alivio á la quexa.
A quien havrá perſeguido
la fortuna tan adverſa
como á mi? Fiero rigor!
duro linage de pena!
Entregar mi libertad
a un aleve, ſalir fuera
de mi Patria huyendo, y ſola,
correr furioſa tormenta,
llegar mas muerta que viva
a Eſpaña, y hallar en ella
la cauſa de mi deſdicha,
el motivo de mi afrenta?
Querer feſtejarme un Rey,

 Y

y ſer a ocaſion, que fiera
ſolo amaba mi venganza?
Tener anuncio, ó promeſſa
de que yo he de ſer Chriſtiana?
Valerme con diligencia
de otro Rey que llaman Santo?
Ampararme, y quando llega
la ocaſion; pero qué eſcucho?
Tocan dentro inſtrumentos.
Ruido de muſica ſuena
ácia eſta parte, eſcuchemos.
Dent. uno. A compadres, vaya.
Todos. Venga. *Cantan dentro.*
Muſi. Vaya de Fernando
hechos, y proezas,
y eſſe perro Moro,
que rabie, y no muerda.
Repiten con grita que rabie y no muerda.
Tar. Del Real á los umbrales,
las guardas, y centinelas,
y demás ſoldados, quitan
con divertimientos penas.
O, quanta invidia les tengo!
ó, ſi los nobles ſupieran,
que deſcanſados que viven
los que el pundonor no arrieſgan!
Muſi. Vayan ſus virtudes,
ſu fé, y ſu grandeza,
ſu valor altivo,
ſus bizarras prendas:
Vayan de Fernando
hechos, y proezas,
y eſſe perro Moro,
que rabie, y no muerda. *Tod.*
Tarf. Vn poco acercarme quiero
para divertir mis quexas. *vaſ.*
Muſi. Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya. *Sale Botalxa.*
Bot. O peſia
el precepto que me oprime!
dando al puño.
Viles Chriſtianos, es tema?
Que en todo lo que el quartel
de mi priſion me diſpenſa,
no eſcucho á todas las horas
de eſta canalla ſoberbia,
ſi no es blasfemias, y agravios
contra mi Rey, y en opueſta
conjuracion de Fernando,
obſequios, y reverencias!
Callad un poco, Chriſtianos,
que mas eſſo me atormenta.
Sale Tarfira.
Tarf. Ya ceſsó; pero qué miro?
Bot. Ya parece; mas qué fiera
iluſion, o fantaſia
novedad ſe manifieſta
contra mi? *Tarf.* Quê te ſuſpendes,
traidor aleve? Qué intentas?
Bot. Confieſſo, que eſtoy turbado, *ap.*
pero aqueſto ſe remedia
con volver la eſpalda.
Quiere ir, y detenielo Tarfira.
Tar. Aguarda.
Bot. Dexame, muger. *Tar.* Eſpera,
no darte la muerte intento
como antes, ſino que ſepas
lo que tu traicion cobarde
ha cauſado. *Bot.* Quien pudiera
auſentarſe de ſu viſta!
O, quan torpe, quan agena
la razon ſe vê culpada,
ſi conſidera la fuerza
de una muger ofendida;
pero en ocaſion tan fiera,
templarla es medio mejor:
bella Tarfira aſsi intenta
mi cautela. *Tar* Falſo amante,
ſi con fingimientos pienſas
ſegunda vez engañarme,
errado vás *Bot.* Mora bella,
ſabe Alá:- *Tar.* Calla perjuro,
que ya otra vez:- *Bo.* Oye, eſpera.
Tar. Si hiciera, â no conocerte.
Bot. Mi razon eſcucha. *Tar.* Penas, *ap.*
veamos ſi hay algun alivio:
qué razon puedes dar? *Bot.* Eſta.
Deſpues que de nueſtra Patria
con el amor: mas q̃ ſeña *Tocan cax.*
a eſta ocaſion? *Dent.* A Soldados,
todas las armas prevengan,
que ſale ſu Mageſtad.
Tar. Haſta en eſto (ſuerte adverſa!)
me has de perſeguir? *Bot.* Tarfira,
ya vés la preciſſa deuda
de mi obligacion, el Rey
ſale, y acudir es fuerza
(aunque a peſar de mi enojo)
a dar rendida obediencia.
Den. 1. Vamos, Soldados. *Bot.* Ya ſale;
a ocaſion mejor eſpera
ſatisfacerte mi afecto:
guardete Alá. *vaſ.*
Tar. Dura eſtrella,
haſta quando has de ſer mala?
Pero no, que ya me alienta
otra razon, porque quando
falte Botalxa a la deuda,
nada temo; pues me inſpiran
los auxilios de la Igleſia. *vaſ.*

Sa-

Sale la Reyna.
Reyn. Que al Oratorio vinieſſe,
dixo el Rey; ó quanto eſtima
mi fé ſu zelo, y fervor!
pero él ſale. *Sale el Rey, y Garcip.*
Rey. Eſpoſa mia,
el que vinieſſeis diſpuſe,
que oy ſe cumplen doce dias,
que ha que ſe empezó el Retrato,
y por conjetura afirma
el deſeo, que eſtá hecho.
Reyn. No veis que faltan tres dias,
ſeñor, ſegun el concierto?
Rey. No importa, que amor camina
con grande velocidad;
abrid eſſa puerta. *Gar.* Dicha
ſerá, que ya eſté acabado.
Reyn. Vos, Garciperez, abridla;
Dale la llave, y dentro ruydo de Muſica.
tomad: pero qué inſtrumentos,
con ſonoroſa armonìa,
dentro ſe eſcuchan? *Rey.* Oygamos.
Gar. De encanto Divino es cifra.
Muſi. dent. Si quieres, Fernando,
ver el mejor dia,
entra, y hallarâs
cumplidas tus dichas.
Rey. Si quieres, Fernando.
Reyn. Vér el mejor dia.
Gar. Entra, y hallarás.
Rey. Cumplidas tus dichas.
Qué myſterioſos favores!
Reyn. Que Celeſtiales caricias!
Gar. Qué anuncios tan ſoberanos!
Rey. Que glorioſas alegrias!
Abre la puerta Garciperez.
Gar. Ya eſtá abierto, gran ſeñor.
Rey. Entremos todos. *Bot.* Qué dichas
ſon las puertas al contento.
Entranſe todos y corriendoſe una cortina ſe deſcubra un bufete con algunos platos, pan, y todo recado de meſa y a los lados del bufete los dos Peregrinos.
Per. 1. Entrad, que ya por Divina
permiſsion, aqueſta obra
mas milagroſa acredita,
eſtamos aqui inviſibles. *Salen todos.*
Rey. Quê es lo que mis ojos miran?
Reyn. Aqui no hay nadie, y cerrada
la ſala eſtaba. *Gar.* Y la miſma
meſa con los mantenimientos,
como yo lo dexé. *Rey.* Albricias,
alma, que Angeles han ſido;
pero Querubes, ó enigmas,
que oy de Celeſtiales Coros
poblais eſtancia divina,
ſi la dicha me ofreceis,
qual es la dicha? *Muſi.* Maria.
Diciendo Maria con la Muſica, los Peregrinos ſe deſparezcan llevandoſe una cortina, ò belo donde ſe deſcubra una Imagen de Nueſtra Señora fingida de eſcultura con un Niño Jeſus en los brazos con ſus dos tunicas la de Nueſtra Señora azul, y la del Niño blanca, que es como eſtàr ſin veſtir, ha de ſer en el ſegundo teatro, en un Trono con reſplandor de luces, que no ſe vean.
Rey. Maria, rendido aqui *arrodillaſe.*
os doy las gracias poſtrado,
pues conozco, aunque turbado,
que ſois vos la que yo vi,
bella Aurora Celeſtial,
que amparando mi deſvelo,
oy os ha formado el Cielo
con admiracion Real.
Vueſtra viſta ſin igual,
ya todo temor deſtierra,
y el efecto no lo yerra,
pues mira el mas incapaz,
que Iris, ſiendo de la paz,
triunfo ſereis de la guerra.
Reyn. Hermoſiſsima Maria,
que oy con luciente arrebol,
luces añadis al Sol,
y crepuſculos al dia.
En vueſtro favor confia
vueſtro Fernando, no ignoro,
que os obligue ſu decoro,
todo queda en vueſtra mano;
favor os pide el Chriſtiano,
triunfad, Señora, del Moro.
Gar. Paſmo de la perfeccion,
cuyo Retrato adorado,
Angeles le han fabricado
para mas admiracion.
Prodigios, y aſſombros ſon
quantos vemos de ſu mano,
y aſsi el favor ſoberano
no olvide vueſtra piedad,
al Catolico amparad,
porque triunfe del Pagano.
El campo iré á recorrer,
y â un tiempo daré noticia
de eſte milagro, porque
ſe ſepa la marabilla. *vaſ.*
Rey. Maria llena de gracia.
Reyn. Intacta, y mas que el Sol limpia.
Rey. Alma, y objecto del Cielo.

Reyn.

Reyn. Salud de la tierra, y vida.
Rey. A tu piedad. *Reyn.* A tu amparo.
Rey. Con afecto. *Reyn.* Con caricias,
Rey. Triunfos pedimos, y glorias,
para que contentos digan.

Todos con la muſica.

Si quieres, Fernando, vér el mejor dia,
entra, y hallarâs, cumplidas tus dichas.

Cubriendoſe la Imagen al ſon de chirimias.

✠ JORNADA TERCERA ✠

Sale Ajonjolí.

Ajon. Ea, Ajonjolí, probar
tu juicio, que eſto ha de ſer,
vaya de diſcurſo, á vêr
ſi ſabes ſoliloquiar.
Yo, mirando en concluſion,
á Arxataf, eſſe tremendo,
por medrar le ſirvo, ſiendo
eſclavo, Moro, y bufon.
En guerra, ni en paz, no toma
aplauſo mi ſer comun,
porque en ſuma, yo ſoy un
eſtornudo de Mahoma.
Fernando, cuya entereza,
dicen, que alienta ſu Fé,
ſegun, y como ſe vé,
nos vá dando en la cabeza.
Coquilla es ya diligente
con aſtucia, y con recato,
quando yo le doy mal rato,
me quiere Chriſtianamente.
Y aquí, juzgandome ciego,
me enſeña las oraciones,
diciendo tales razones,
que ablandarán un Gallego.
Yo, que agudiſsimo, en fin,
dicen, que por lo bellaco,
puedo dar licion á Caco,
y documento á Merlin.
Viendo, que Arxataf, en vano
ſe defiende, y yo lo eſcucho;
que hago, ſi es que aprieta mucho,
tomo, y vuelvome Chriſtiano.
De Chriſtiano las ſeñales
he de ſeguir, y eſſo quiero;
mas no verémos primero
como andan los atabales?
Pero ſi ya yo me allano,
y el ſer de Moro deſdoro;
pero no, que de buen Moro,
nunca ſale buen Chriſtiano.
Mas ſi ſer Chriſtiano quiero,
por ſi á que muera me obligan,
que no quiero que me digan,
morir como Caballero.
Mas qué ſirven las quimeras,
ſi anuncios llego a tener;
Chriſtiano tengo de ſer
Rechriſtiaano muy de veras.
Aunque el curioſo Lector
diga en ſatira muy pia,
que deſde la Moreria
me mudo á San Salvador.
Ajonjolí, eſto ha de ſer,
la ocaſion eſtá en la mano,
él tiene de ſer Chriſtiano.

Salen Arxataf, y Guadaira.

Arx. Quien el Chriſtiano ha de ſer?
Ajon. Yo de un ſuceſſo famoſo
me reía (embuſte cruel)
bien va, que para con él
deſchriſtianarme es forzoſo.
Arx. Qué ſuceſſo!
Ajon. Aisi mi intento *ap.*
ſe deſvanece, extraño es.
Arx. Pues qué aguardas? Dile pues.
Ajon. Atencion, que vá de cuento.
Eraſe: mas qué rumor *tocan un clar.*
hacia eſta parte ha ſonado?
Arx. Botalxa ſin duda ha entrado.

Sale Botalxa.

Bot. A tus plantas, gran ſeñor,
eſtá, quien ſiempre rendido
ſe reconoce iluſtrado.
Gua. Eſtrella, ya has mejorado. *ap.*
Arx. Alzad, ſeais bien venido.
Gua. De veros ya libertado,
alegre os doy parabien.
Bot. Libre nunca lo eſtá, quien
eſclavo ſe ha confeſſado.
Arx. Decid, quê ocaſion ſea aqueſta,
que ſin yo haverla ſabido
á Sevilla os ha traido?
Bot. La ocaſion, ſeñor, es eſta.
Eſſe Rey que llaman Santo,
cuya fama (aunque perdone
tu Alteza) en ſus triunfos cifra,
ſer Caſtillos, y Leones.
Eſſe que de Andaluzía,
adquirir intenta el nombre
de Conquiſtador, ſin ver,
que Arxataf ſerá ſu azote.
A ti, gran ſeñor, me embia
reſcatado, ſin mas orden,
que obrar con galantería:
ó, vanidad de Eſpañoles!
Y que ſegun tu propueſta
le dés al valiente, y noble

(aſsi

(aſsi lo dixo) al Maeſtre
D. Pelayo. *Arx.* Eſcucha, oye:
Qué motivo es del Chriſtiano,
que quando atento propone
mi valor á que me ajuſte,
ſe eſcuſa de él, y oy diſpone
â ſu voluntad el caſo?
Bot. Serán ocultas razones
politicas. *Arx.* Bien eſtá;
haráſe aſsi. *Bot.* Mas propone.
Arx. Quê mas?
Bot. Que tambien adviertas,
que los tres meſes que corren,
ſe cumplen de aqui a tres dias,
que en ellos has dár orden
de que la Ciudad ſe entregue,
y que mas propoſiciones (lla,
no ha de admitir. *Arx.* Calla, ca-
porque ya mi furia enorme
mas arrogancia no ſufre.
Venga el Chriſtiano, y arroje
lluvia de gente á los muros
q̃ aunque ſe oponga disforme
al gran poder de Arxataf,
no le ha de cauſar temores. *vaſ.*
Ajon. Eſto eſtá peor que eſtaba,
Ajonjolí, tu no corres
bien? ſi, pues ſi ves corbetas,
muda, y ſigue los galopes. *vaſ.*
Bot. Ya que ſolos nos hallamos,
hermoſiſsimo prodigio
de mis ſentidos, atiende
de una alma el afecto fino.
Guad. De amor la llama alẽtaba
con auſencia paraſiſmos;
pero con volverte á vér
ſe declara incendio activo.
Bot. En una dos veces preſſo
me vi; pues ſi bien lo miro,
de tus ojos el contrario,
era cautivo, cautivo.
Guad. Mil veces deſeſperada
de no verte, ay dueño mio!
hallaba, que la fineza
paſſaba á hacer precipicio.
Bot. Yo impaciente, y cariñoſo
hacia en opueſtos viſos,
de las locuras contentos,
y glorias de los delirios.
Guad. Yo; pero mi hermano.
Bot. El ſale.
Guad. Diſsimular es preciſſo.
Bot. O, amor, y que preſto pones
embarazos á el alivio.

Sale Arxataf.

Arx. Ya deſpachado el Maeſtro,
y otros cautivos, remito
á Fernando, porque vea
que tu (ſiendo ſolo) has ſido
precio de muchos Chriſtianos,
y de eſſa ſuerte acredito
mi valor, y mi poder,
pues conocerá advertido,
que yo no temo ſu gente,
pueſto que allá ſe la embio.
Bot. Para hóra, y gloria Africana
te guarde Alá. *Arx.* Y de camino
le embio â decir, que eſcuſe
tan arrojados motivos,
como entregar la Ciudad.
Bot. Bien, ſeñor, has reſpõdido.
Arx. Y entre tanto que los tres
dias de plazo preciſſo
ſe cumplen, vé á recorrer
con cuydado, y advertido
murallas, y valuartes;
y que todos prevenidos
eſtén para la ocaſion. *vaſ.*
Bot. Harélo como lo has dicho;
y tu te auſentas? *Gua.* Sin mi.
Bot. Felice yo, dueño mio.
Gua. Edades Alá te aumente.
Bot. Alá te guarde mil ſiglos.

Vanſe cada uno por ſu puerta, y ſale Tarifa.

Tar. Por dâr alivio al dolor,
que padece el dolor mio,
de la violencia al vigor
ſalgo un poco al mirador,
que tiene la viſta al rio.
A mis paſſos torpes, llano
veo el del quarto del Rey,
cuyo zelo ſoberano,
me impone como Chriſtiano
en la Catolica Ley.
Donde eſpero mejorada,
ya con el agua de vida
(de ſu fervor ſobornada)
verme a ſu voz alentada,
y eſtár á ſu Fé rendida
Con que mas firme, mas ſabio,
menos tibio mi amor,
y menoſprecie todo agravio,
quando retorico el labio,
diga. *Dentro el Rey.*
Rey. Ay de mi, pecador!
Tar. Valgame Alá, q̃ es aqueſto?
myſterioſa (embuelta en llãto)
del Oratorio en la eſtancia
ſu voz ſe eſcucha: ó, Rey Santo,
que bien las horas empleas!
ó, dichoſo tu Fernando!
De eſta breve celoſia
me quiero valer, en tanto
que hace devota oracion
eſte penitente palmo,
para vér (ſi lo permite
de una lampara el eſcaſo
reſplandor) pero qué miro!
no hacen falta aqui los rayos
del claro Sol ahora auſente,
al repetido contacto
de la recia diſciplina,
el roxo humor vá brotando.
Ya la ſangre con tal prieſſa
ſale, que en aqueſte acto,
es de ſu dueño liſonja,
obedeciendo el amago.
Ya las eſpaldas cubiertas
de dilubios encarnados,
parecen, que ſolicitan
rendir lo hermoſo del campo.
Ya el dilatado cabello,
que en el campo tremolando,
es aſſombro de enemigos,
marchito ſe vé, y ajado.
Ya con accion mas violenta
(del fervor arrebatado)
lo que vá de azote á azote,
ſe le hace termino largo.
Ya para ſudar deſcanſa,
como ſerá (ó, Cielo Santo)
afliccion, donde el alivio
es el eſtár traſudando?
Ya al horror ſangriento vuelve,
y en ſuſpiros deſmayados,
como hablando con la Imagen
hermoſa, que fabricaron
Angeles, eſtá diciendo.
Dent. Rey Yo ſolamẽte ſoy malo.
Tar. Ya pone el roſtro en la tierra,
y ya la ſangre, y el llanto
de coral, y cryſtal hacen,
maridaje ſoberano.
Ya tiernamente ſolloza,
y yo al vér prodigio tanto,
en un mar de confuſiones,
baxel ſin temor naufrago
á viſta del puerto, pues
neutral me anego al mirarlo.
Ya del ſuelo ſe levanta,
y ya al fin, ſin embarazo
la ropa ſe eſtâ viſtiendo
á imitacion de aquel Santo,
mayor que todos, que Chriſto

apellidan los Chriſtianos.
De yelo ſoy; pero como
á la luz de un deſengaño
(quando tropiezo en la duda)
en mi ceguedad no caygo?
Ciega ſoy, ciega he vivido,
y ahora los ojos abro
a nueva luz, que es mas propria,
ſupueſto que no la extraño.
Eſto la razon diſcurre,
y confieſſo, que no acaſo
me traxo el Cielo a tal tiempo
á eſte ſitio retirado.
De mi quarto para el del Rey,
nuevamente aqui dudando
como ſalir ſin ſer viſta,
que ſiento a eſta parte paſſos,
què haré, valgame.
Dent. Rey. MARIA,
tu auxilio, y favor aguardo.
Tar. MARIA me valga.
Aparece la Virgẽ, como mas cõvenga.
Virg. Ya
(mas que tu voz) eſcuchando
el fervor, te aſsiſto; aqueſſe
ſerá tu nombre: En Fernando
(para tu baptiſmo, como
para conmigo) has hallado
padrino feliz. *Deſaparece.*
Tar. Qué miro!
qué dulce voz eſcucharon
mis oidos! No te auſentes:
oye. *Vaya hazia donde ha de ſalir el Rey.*
Sale el Rey cõ una tunica morada
Rey. Quien eſtá aqui?
Tarſ. Soy de marmol!
Rey. Qué es aqueſto? Es iluſion
todo quanto eſtoy mirando?
La obſcuridad de la noche
deſmentida en eſte quarto,
eſtando Tarfira en el
arrodillada? Qué encanto
myſterioſo? Qué prodigio
de luzes, que yo no alcanzo?
La atencion me roba, ciego,
y con viſta me ha dexado.
Tarfira, como á eſta eſtancia,
retiro mio, has llegado,
tan á deshora, teniendo
dos mil eſtorvos al paſſo?
Tu el lienzo en los ojos? Tu
de aqueſta ſuerte? *Tar.* Rey Sãto,
bien te admiras, porque todo
quanto vés es un milagro.
Rey. Alza del ſuelo, y ſi lloras
deſengañada, no el llanto
ceſſe, de él haciendo un mar,
en que ſe anegue el engaño.
Tarſ. Sedienta te pido el agua
del Baptiſmo, que me abraſſo
en las llamas del deſeo,
que tengo del nuevo eſtado
de gracia, que ſolicito,
y de juſticia le aguado.
Mi nombre ha de ſer MARIA,
nombre, q̃ eſcuchê en tus labios;
cuyo dueño en eſte inſtante
me hablo, diciẽdo: En Fernãdo,
para tu Baptiſmo, como
para conmigo, has hallado
feliz padrino; tu nombre
ſea MARIA; y qual rayo
de ſu hermoſa luz, que fue
cometa ardiente, volando
deſapareció a mis ojos
el contento de mirarlo.
Rey. Dichoſa muger, eſpera
con viva fé, y zelo ſanto
el triunfo que ſolicitas,
de mi aſsiſtida, amparando
tu cauſa juſta la Igleſia,
donde, al verlo executado,
veras cumplido, de aquella
voz el myſterio bien claro,
quando te dixo, la Igleſia
te ampare, ſiendo el caballo
tu guia, en ella, ſi, en ella
(para exemplo de Paganos)
tu venganza eſta, y tu dicha.
Mira ſi aſsi te has vengado
de tu Patria, de tu ley,
de tu enemigo, y de quanto
pudo ſer, y fue tu opueſto,
dichoſamente triunfando.
Aſsi has de entrar en Sevilla
con ſu Aurora, no eclypſado
Sol, y Luna ſin menguante,
ni creciente; pues ſus grados,
no pueden ſer mas ni menos,
limpia toda, toda rayos.
Retirate, pues, ahora,
bella Tarfira, entre tanto,
porque es tarde, y no quiſiera,
que te hallaſſen en mi quarto.
Tarſ. Dices bien, ſeñor, ya el dia
á la noche el negro manto
a arrugar comienza, en paz
te queda, y quieran los hados,
que (como las voluntades)
ſe te rindan tus contrarios,
para aumento de la Fé,
y gloria de Ala, Fernando,
apoſtando con tu eſpoſa
(feliz por ſer tuya) en años.
Rey. O, lo grese tu deſeo!
Tar. El mundo te aclame Santo.
Vanſe cada uno por ſu puerta, y ſalen el Maeſtre, Ajonjoli, y Coca.
Maeſ. El orden q̃ me dió el Rey,
es, que ya cumplido el plazo,
á la puerta de Triana,
con mi gẽte acuda. *Coc.* Vamos.
Ajon. Vamos, que yo tambiẽ ſoy
(pues me paſsé á vueſtro cãpo)
de los de vamos. *Coc.* Si, amigo,
que á no ſer aſsi, yo á palos
te lo deſmandara, aſsi que
te cogiera entre mis manos.
Ajon. Ha bellaco; pero tu
no reparaſte, Pelayo,
quãto el Rey ſe olgo de vernos?
Mae. Es piadoſo, es juſto, es Sãto.
Ajon. Ahora ſi, peſe al Moro
que eſtoy contento, con tanto
placer de verme ya fuera
de tierra de tan mal trato,
q̃ aũque en ella ande un pobre,
con el olfato de á palmo,
no halla un pellizco de vino,
ni de tozino un bocado,
Mae. Para que ſe rõpa el puente,
caſi lo mejor del campo
ſe ha prevenido, porque
Ramon Bonifaz ha dado
en que lo ha de conſeguir.
O, General esforzado!
y no importa menos, que
evitar al Moro el paſſo
del ſocorro, y baſtimentos:
con que aqueſto executado,
remedio ninguno tiene.
Coc. O, permitalo San Marcos,
avogado de los novios!
Maeſt. Vamos, que ya es hora.
Coc. Vamos. *Vanſe los 2.*
Ajon. Yo me quedo acâ, q̃ el Rey
Fernaodo, como un Bernardo,
viene alentando brioſo
á los ſuyos, y yo trato
con quien fuere mas ſeguro
arrimarme, por ſi acaſo.
Salen el Rey, Garciperez, y ſoldad.
Rey. Ea, noble Garciperez,
yâ la ocaſion ha llegado

mas heroyca en que el valor
ſe ha de ver oy, duplicando
ſus fuerzas en vos, y en todos
los que ſon nobles ſoldados.
Vos, y toda vueſtra gente,
del Arenal en el paſſo
haveis de eſtar de ſocorro
de Ramon, que yo guardando
he de eſtar aquel Poſtigo
de la Ciudad, para quando
el Moro ſalir intente
al ſocorro. *Gar.* Santiago
nos ha de favorecer.
Rey. No ay q̃ temer, pues llevamos
por Protectora â la Virgen.
Garc. Santiago.
Vanſe cada uno por ſu puerta, y dizen dentro todos, con ruido.
Todos Santiago
Ajon. Allà, allá me las dên todas:
Mirando al paño.
juyzio final es el campo,
trabado de eſcaramuzas;
yo aqui eſtoy bien retirado,
al quartel de la ſalud,
haganſe allá mil pedazos:
muchos turbantes ſe miran,
pero muy pocos penachos;
porque apenas ſe diviſa
entre lo roxo, lo blanco.
Mirando al otro lado del paño.
La armada, á lo que parece,
ſe eſtrecha, y ſin embarazo
Leones de pino embiſten, á ſer
Con ruido grande y maderos digã dentro todos, aſſuſtandoſe Ajonjoli.
Todos. Aſſombro, y eſtrago
del Moro, es haver rompido
el Puente.
Ajon. A mi me han quitado
de la boca el dezir eſto
Todos. Victoria por los Chriſtianos.
Dentro Garciperez.
Gar. Viva la Chriſtiandad. *Tod.* Viva.
Ajon. Viva mas q̃ deſdichados,
que no haziendo bien los vén
que viven, y no ſon largos.
Pero â eſta parte parece,
que la vitoria cantando,
grande concurſo ſe acerca.
Todos. Viva el Sãto Rey Fernãdo.
Salen Garciperez, el Maeſtre, y el Rey, echando los brazos, y todos con las eſpadas deſnudas
Rey. Nobles ſoldados, columnas
de la Fé, y de aqueſtos brazos
deſcanſo ſeguro, ſed
a mi pecho bien llegados.
Garc. Mirad ſi haveis recibido
de aqueſte encuẽtro algũ daño?
Ma. Vueſtra vida es lo primero.
Rey. ADios gracias, aũq̃ en vano
intentô ſalir el Moro,
le ſupe atajar los paſſos,
matandole mucha gente,
que yo lo que guardo, guardo.
Gar. Gran valor, y bizarria!
Rey. Garciperez, Don Pelayo,
como en el Puente os ha ido?
Gar. No, no ha ſido el dia malo.
A tus ordenes, gran Rey,
toda la gente de guerra,
por agua, y por tierra eſtuvo
a la hora dicha diſpueſta.
El General Bonifaz,
eſſe, que en tantas refriegas,
el cryſtal de tantos mares
cubrio de ſangre Agarena,
irritando ſus eſpumas,
mas que el viẽto, con ſus velas,
que á ſoplos del Aquilon
ſe encienden, y no ſe queman,
rizos de coral, y plata
ajô a veloces carreras
Quando el viento favorable
le ſoplô con mas fuerza,
con dos invencibles Naves,
tan fuertes como ligeras,
á la Puente de Triana
hizo cara, y tocó á leva.
Las dos el Cielo cubrian,
y en igual correſpondencia,
de tafetan, y de lino
formando una Primavera,
ya ſuelto todo el velamen,
pendientes de las entenas,
de los topes, de las gavias,
y de las jarcias, vanderas,
flamulas, y gallardetes,
en cuyas diviſas mueſtran
rayos contra los Paganos
en las Cruces que deſpliegan.
Los piſanos, y las caxas,
al compás de las trompetas
(muſica airoſa de Marte)
de acometer fue la ſeña
Aqui el orgullo Chriſtiano
ufano ſe manifieſta,
y todos en altas voces,
diciendo: Viva la Igleſia,
no deſmayando el valor,
unos á otros ſe alientan.
De la que Ramon traia
el coſtado dieſtro acerca
á la vanda de Triana;
la otra el ſuyo ufana lleva
del Arenal á la viſta,
las dos corriendo parejas.
A eſte tiempo favorables
el Cielo, y el viento a vueſtra
pretenſion, les ſobrevino
una impenſada refriega
con tan deſuſado curſo,
con tan rigida obediencia,
que la Puente deſtroncaron,
mas con eſta diferencia,
q̃ aunq̃ ambos á un tiẽpo miſmo
rompieron, fue la fiereza
de la de Ramon tan grande,
que las barcas que ſuſtentan
la Puente partio, y paſsô
á la otra parte ligera.
Reconocido el prodigio,
que por milagro veneran
los nueſtros, mas ſe alentaron
animoſos con la empreſſa.
Ya por tierra, ya por agua
fieros Leones ſe arrieſgan,
y con los Moros trabando
eſcaramuzas ſangrientas,
de los que en el Puente eſtabã
gran multitud de cabezas
echaron á pique, quando
arrojarſe al agua intentan.
O, quantos que ſe reſiſten,
Alarbes, rendidos quedan
á filos de eſpada! O, quantos
el ultimo aliento dexan!
Quantos nadando peligran;
Quantos peleando abrevian
la vida, y por no rendirſe,
quantos al rigor ſe entregan!
Quantos llegan á la orilla
fluctuando, y quando pienſan
hallar del naufragio puerto,
ſe vén en mayor tormenta!
Tantos mata, que pudieran
de Alarbes cuerpos labrar
alfombras ſobre el arena.
Ma. Yo con mi gente, ſeñor,
cumpliẽdo con mi obediencia,
de la Puente de Triana
guardé el paſſo, ſiendo en ella
cada qual Marte invencible,
haciendoles reſiſtencia,

ya â los que ſalir pretenden,
y ya â los que entrar intentan.
Gar.Quitádole el paſſo al Moro,
ningun remedio le queda,
con el favor de los Cielos
que el mayor eſtorvo á nueſtra
pretenſion, la ya rendida
puente de Triana era.
Deſta ſuerte victorioſo
te has de ver preſto de aqueſta
Ciudad inſigne, y de quantas
â tu Imperio, y á la Igleſia,
Africa uſurpa, rindiendo
las que por ſuyas govierna.
Rey.Suſpenſo me haveis tenido,
notable ſuceſſo, Reyna
intacta, y pura Maria,
gloria ha ſido como vueſtra,
vos me amparais, ya no temo
la adverſidad en mi empreſſa,
que pues ſois Aurora, haveis
de ſer, Señora, mi Eſtrella:
y ſiendo aſsi, no es poſsible
que dexe de ſer muy buena;
y pues ya la noche baxa,
los pueſtos, y cintinelas
reparad corriendo el campo.
Garc. Haraſe como lo ordenas,
mas creo que trataran
ya eſcuſar tantas refriegas
los enemigos, porque
no les va muy bien.
Sale Tarf. La Reyna
mi ſeñora (cuydadoſa,
ya gozoſa) os eſpera:
de ſu parte, y de la mia
recibid la norabuena
de tan felize fortuna
(de que ha llegado la nueva)
como haver rendido el puente.
Rey. El cuydado, la fineza
á ſu Alteza eſtimo; y vos
Tarfira creed, que la vueſtra
tendré en la memoria; en tanto
os ofrezco hazer (con renta
ſuficiente) fundadora
del primer Convento (q̃ hecha
la entrada) fundo en Sevilla.
Tarf. Vueſtra hechura ſeré.
Rey. O, quiera *ap*.
la Divina Mageſtad,
que el dia que eſpero ſea,
para que luego recibas
el agua de gracia. *Garc*. Atenta
mi lealtad va obedeceros. *vaſ*.
Mar. Eſſo digo á tu Alteza. *vaſ*.
Tar. Tiempo es ya q̃ deſcanſeis,
Rey. Ya mi afecto lo deſſea,
que eſta todo mi deſcanſo
en ver a la Imagen bella
del Alva Virgen: Venid
conmigo, Tarfira, a verla,
que sé que guſtais, iremos
acompañando a la Reyna
Ta. Vueſtra eſclava ſoy, preciſa,
ſeñor, en mi es la obediencia:
guardeos Alá. *Rey*. Vos vivais
como mis anſias deſean.

Vanſe, y ſale Coca.

Coc. Dexenme que gracias dé
ſeñores (al Cielo atento)
que yo ſea el inſtrumento
de darle un alma a la Fe:
que aſsi que Ajonjoli vino
fui adieſtrandole en la Ley,
haſta ſaberla, y el Rey
á Garciperez previno,
que es quien le ha de apadrinar,
para quando le bautizen,
que en la Igleſia (bueno) dizẽ,
que le han de Sacramentar;
pero Ajonjoli contento
a buſcarme viene fiel.
Sale Ajon. Alabado ſea el
Santiſsimo Sacramento. (fiere
Coc. Muy bien de aqueſto ſe in-
tu cuydado. *Ajo*. Amigo mio,
digo bien? *Coc*. Para el Judio
que te lo contradixere;
en fin, amigo los dos
hemos de ſer? *Ajo*. Eſſo es llano.
Coc.Dime, pues, eres Chriſtiano?
Ajon. Si, por la gracia de Dios.
Coc. Aſsi has de dezir, tu eſpãtas
con tu voz, que es teſtimonio.
Ajon. Eſſo ſi, yo ſoy demonio
para dezir coſas ſantas.
Coc.Del nõbre que te hã de dar,
te acuerdas? *Ajo*.Segun barrũto,
ſi. *Coc*. Pues ea, dilo al punto.
Ajon. Juan Fernando.
Coc. Bien, andar. (to.
Ajo. Guſto es del Rey, mas irri-
Coc. Porqué? *Ajo*.He de dezirlo?
Coc. Pues.
Ajo. Porque Juan Fernando, es
proprio nombre de Corito,
y deſpues de remojado
en la pila (aun q̃ te aſſombre)
del nombre, y el ſobrenombre,
ſerá el apellido aguado. (ſto
Coc.Juan Fernando Aguado, aq̃-
te ſuena mal, y mancilla?
Ajon. Juan Fernando de Sevilla
me há de llamar, y q̃ es pueſto
en razon; pero el Rey ſale
ſegun la ſeña. *Tocan un clarin.*
aſsi es. *Coc*. Echate é ſus pies.
Ajon. Aqueſſo no, no reſvale.

Tocan un clarin, y ſale el Maeſtre, Garciperez, el Rey, y acompañamiento.

Rey.Valientes ſoldados mios,
ya llegó el ultimo plazo
de ſalir con nueſtro intento.
Dios aſsiſte en nueſtro campo,
interceſſora es Maria,
el Moro ſe vé apretado,
y caſi diez y ſeis meſes
ſon de deſdichas, y eſtragos,
de perdidas, y de muertes,
de encuentros, y ſobreſaltos.
La ocaſion es excelente,
y ſi Arxataf no eſtá llano
para entregar la Ciudad,
valor, y cerrar, Chriſtianos.
Entremosla á aſſalto todos,
demos fin á eſte embarazo,
que no ha de dezir la hiſtoria,
que el ardor, que el zelo ſanto
pudo deſmayar en mi.
Ajo. Sepaſe quien es Fernando.
Garc. Todos, ſeñor, te ſeguimos.
Rey.Mirad quien ha acaſionado
eſte rumor de clarines, *Tocan*
y caxas. *Coc*. Aqui ha llegado
el General Botalxa,
ſeña de paz tremolando.
Ma.Ya ha llegado â tu preſẽcia.

Sale Botalxa.

Bot Grande invẽcible Fernãdo,
guardete Alá, como puede
Rey. Botalxa ſeais bien llegado:
que quieres? *Bot*.Breve ſeré, (no.
Coc. Pues el perro no es Roma-
Bot. Digo, pues. *Rey*. Eſpera,
llegad ſillas, que en tal acto
cumplir con todo es razon;
pues es cierto, y aſſentado,
que á lo bizarro no impide,
lo atento, y lo corteſano:
ahora, di a lo q̃ vienes. *Sientãſe.*
Ajon. O, que maldito perrazo!
Ya no le puedo tragar.
Bot. Eſcucha Rey, en mis labios
la

la voz de Artaxaf, pues yo
ahora aqui en ſu nõbre hablo.
Artaxaf, en fin, aquel
que (por eſcuſar lo largo)
triunfos, y grandezas ſuyas,
atento en ſilencio paſſo.
Y porque ha de eſtar de mas,
que yo lo engrandezca quando
de ſu arrojo, y valentia
tantas noticias ha dado.
Dize, ſupueſto que eſtás
reſueltamente arreſtado
para tomar la Ciudad
por entrega, ó por aſſalto,
que un gran partido propone
por eſcuſar nuevos daños
á ambos campos. Lo primero,
(por ſer lo mas neceſſario
a tu grandeza) te ofrece
el Alcazar, ſu palacio
con la juriſdicion toda,
jardines, huertas, y campo,
y lo demás aceſſorio,
y oficinas de criados
competentes. Lo ſegundo,
de la renta que ha gozado
el gran Miramamolin
de toda Sevilla, el trato
por medio, que es noble oferta.
Lo tercero (eſto ajuſtado)
ſe han de quedar en Sevilla
los Moros, y con ſus tratos,
y haziendas han de cambiar,
ſin que tu:-

Levantaſe, y echa à rodar la ſilla.

Rey. Calla, que el paſſo,
has atajado al diſcurſo,
y á no mirar el ſagrado
de fuero de Embaxador,
te caſtigara el amago;
no quiero eſcucharte mas:
dile á tu Rey, que no aguardo
mas propueſtas, ſino entrar,
y ganarla por aſſalto.
Bot. Ni yo aguardar mas intento,
eſte es el piadoſo, el Santo?
trueno ſe eſcucha ofendido,
rayo parece enojado. *vaſ*.
Ajon. Vamos, Coca, porque ya
anda todo alborotado,
y yo á los Moros he oido
que ſe han de entregar. *Coc*. El vamos
á donde ha de ſer? *Ajon*. Adonde
eſtemos mas á la mano
de la Ciudad, quando ſalgan,
para en ella entrar á ſaco
de los primeros. *Coc*. Amigo,
valga flema por un rato.
Rey. Ea, valientes Capitanes mios,
ya llegó la ocaſion de que los brios,
por poſtrer lance de cantar la gloria,
cada ſoldado ſea una victoria.
Yá de Clemente Santo, llegó el dia,
oy la intacta, y Puriſsima Maria,
me previno (ó, anuncio ſoberano!)
que havia de ſer triunfo del pagano:
ved ſi puede faltar eſta promeſſa.
Gar. Pues, ſeñor, al aſſalto, y á la empreſſa:
cada Cabo execute con cuidado
el orden que en ſilencio tienes dado.
Maeſ A mi me toca ſeguirte.
Coc. Vaya deſta.
Ajo. Aqui como en balcõ veamos la fieſta.
Rey. Sea invicta la hazaña:
todo el campo me ſiga.
Gar. Cierra Eſpaña.

Entran deſembaynando el Rey, Garciperez, el Maeſtre, y ſoldados.

Ajo. Lindamente acometen, Coca, alerta,
no vuelvan á ſalir por eſſa puerta.
Co. Dicho, y hecho por Dios, mira q̃ vienen.
Ajo. Vamonos, y vengan, pues que tienẽ
harto trabajo ya, que eſtán rendidos.
Co. Hazia acá buelve el Rey â los ahullidos
de los perros.

Vanſe, y ſale el Rey con la eſpada deſnuda.

Rey. Al mundo ſeré eſpanto,
ó morir, ó vencer.

Sale Botalxa rindiendole las armas

Bot. Tente, Rey Santo.
Rey. Sin duda vienes á pedir clemencia,
pues me tratas con tanta reverencia.
Bot. Si vengo, porque veas
cumplido lo que tu tanto deſeas.
Arxataf mas humano
á entregar la Ciudad eſtâ ya llano,
y ya marchado viene
con los mejores que en ſu campo tiene.

Sale Arxataf con las llaves en una fuente.

Arx. A tus plantas, ſeñor, llego rendido.

Sale Garciperez, y el Maeſtre.

Gar Ya fin nueſtros cuydados han tenido.
Maeſt. Todo milagro ha ſido ſeñalado.
Arx. A tus plantas un Rey arrodillado,
(ó, fortuna que mi valor humilla!)
Os entrega las llaves de Sevilla,
que aſsi (como á ſu dueño) os las ofrece.
Rey. Alzad, pues, mi cuidado os lo agrade-
y ſi eſto antes ſe hiziera, (ce,
mi zelo mucho mas lo agradeciera

Arx.

Arx. O, dolor rigoroso!

Rey. Y para que veais que soy piadoso,
ya que venis rendido,
os he de hazer en todo buen partido:
y assi, porque hagais tiendas,
para poder vender vuestras haziendas,
y disponello todo
como convenga, y con el mejor modo:
Véd qué tiempo pedis que daros pueda.

Arx. Vn mes, señor. *Rey.* Vn mes q̃ se coceda;
quereis mas? *Arx.* No señor.

Rey. Id con cuydado,
que el dia, que el mes cumpla, señalado,
sin reservar ninguno,
ha de estar la Ciudad sin Moro alguno.

Arx. Serás obedecido. *vas.*

Bot. Alá te guarde. *vas.*

Rey. Amigos, ya vencimos, aunque tarde.

Ma. Logrôse tu deseo. *Gar.* En voz altiva
dezid viva Fernando.

Den. tod. Viva. *Rey.* Hijos, desta vitoria,
solo á MARIA se ha de dár la gloria:
vamos, y el triunfo haremos
y gracias â la Virgen le daremos,
que ha sido el norte, y guia.

Digan todos, y dentro los que pudieren
Viva el glorioso nõbre de MARIA. *vas.*

Salen Ajonjoli de Christiano, y Coca.

Ajon. Amigo, Coca, gran dia,
que oy hazen el triunfo Regio,
de la Virgen Sacrosanta,
que los Angeles hizieron.

Coc. Que grandemente te está,
Ajonjoli, el traxe nuevo!

Ajon. Para ser bueno he mudado
hasta los pies el pellejo,
y para entrar en Sevilla
que ya la expulsion han hecho
de aquella infame canalla.

Coc. Salieron muchos. *Ajon.* Bueno
quatrocientos mil, por quenta,
los cien mil de guerra, y luego
trecientos mil, y no es chanza.

Coc. Notable numero!

Ajon. Ha perros!
por piedad, y orden del Rey,
á los cien mil se les dieron
las galeras, y navios
(á su peticion atento)
con que passaron á Ceuta:
los trecientos mil se fueron
á Xerez. *Coc.* Braba Perrera!

Ajon. No se puede negar esso.

Coc. Todos que es Santo el Rey dizen.

Ajon. Y el Rey se sale con ello.

Tocan caxas, clarines, y chirimias.

Coc. Oyes, ya llega el concurso.

Ajon Pues aqui no retiremos
mientras passan.

Coc. Grande aplauso,
atiende, y calla.

Ajo. Es muy bueno.

Al son de chirimias, y clarines salen por un palenque los mas que pudieren muy lucidos con plumas, y vandas, y como se siguen el Maestre, Garciperez, Tafira, la Reyna, el Rey, y dos Angeles con dos colonias, como tirando de un carro triunfal, en que venga la Virgen, cercada de luces, como está vestida, con la imitacion possible.

Rey. Virgen, vuestra es la victoria,
por Vos Sevilla se libra
de la opresion de los Moros,
Vos sois el bien, y la dicha.
Alli estareis colocada
en esta Iglesia, ya digna
para Vos, por sumptuosa,
si antes para ser Mezquita.
Y para inmortal memoria,
la advocacion, nombre, y guia,
sea la Virgen de los Reyes,
para que assi todos digan:

Canta la Musica, y todos.
En tal victoria, y tan felice dia,
solo el triunfo, y la gloria es de MARIA.

Ajon. Y aqui, Senado famoso,
da fin la historia mas pia,
de la Virgen de los Reyes,
la Mejor Luz de Sevilla.

FIN.

Con licencia: en Sevilla por la Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo Viejo.